

*Anales de  
Antropología*

*Volumen 35*

---

**2001**



INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ANTROPOLÓGICAS  
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

# *Anales de Antropología*

FUNDADOR JUAN COMAS

## CONSEJO EDITORIAL

*Lyle Campbell*, Universidad de Canterbury

*Milka Castro*, Universidad de Chile

*Mercedes Fernández-Martorell*, Universidad de Barcelona

*Santiago Genovés*, Universidad Nacional Autónoma de México

*David Grove*, Universidad de Illinois, Universidad de Florida

*Jane Hill*, Universidad de Arizona

*Kenneth Hirth*, Universidad Estatal de Pennsylvania

*Alfredo López Austin*, Universidad Nacional Autónoma de México

*Carlos Navarrete*, Universidad Nacional Autónoma de México

*Claudine Sauvain-Dugerdil*, Universidad de Ginebra

*Gian Franco De Stefano*, Universidad de Roma

*Cosimo Zene*, Universidad de Londres

## EDITORES ASOCIADOS

*Ann Cyphers*, Universidad Nacional Autónoma de México

*Yolanda Lastra*, Universidad Nacional Autónoma de México

*Rafael Pérez Taylor*, Universidad Nacional Autónoma de México

*Carlos Serrano Sánchez*, Universidad Nacional Autónoma de México

## EDITORA

*Rosa María Ramos*, Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM

*Anales de Antropología*, Vol. 35, 2001, es editada por el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Ciudad Universitaria, 04510, México, D.F. ISSN -0185-1225. Certificado de Licitud de Título (en trámite), Certificado de Licitud de Contenido (en trámite), Reserva al título de Derechos de Autor 04-2002-111910213800-102.

Se terminó de imprimir en diciembre de 2002, en *Desarrollo Gráfico Editorial, S.A. de C.V.*, Municipio Libre 175, Colonia Portales, México D.F. La edición consta de 500 ejemplares en papel cultural de 90g; su composición se hizo en el IIA por Pedro Israel Garnica y Ada Ligia Torres; en ella se emplearon tipos Tiasco y Futura de 8, 9, 11 y 12 puntos. La corrección la realizaron Karla Sánchez, Adriana Incháustegui, Mercedes Mejía y Christian Herrera; la edición estuvo al cuidado de Rosa María Ramos y Ada Ligia Torres. Diseño de portada: Francisco Villanueva. Realización: Martha González. Fotografía de portada: textil de los Altos de Chiapas (detalle). Adquisición de ejemplares: librería del Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, Circuito Exterior s/n, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, México, D.F., tel. 5622 9654, E-mail: [libreria@servidor.unam.mx](mailto:libreria@servidor.unam.mx).

# CERRO COLOTLÁN: APROXIMACIÓN ARQUEO-LINGÜÍSTICA PARA SU ESTUDIO

*Ma. Teresa Cabrero G. y Leopoldo Valiñas Coalla*

Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM

*Resumen:* Este trabajo se basa en los hallazgos arqueológicos y en los análisis etnohistórico y lingüístico hechos en la zona habitacional de Cerro Colotlán, cuyo centro ceremonial fue utilizado por los tepecanos hasta las primeras décadas del siglo XX.

En las excavaciones realizadas al iniciar el año 2000 se descubrió un asentamiento más antiguo fechado entre 990 y 1275 dC, con una arquitectura muy distinta a la de los restos de superficie. Los análisis etnohistórico y lingüístico nos permiten postular a los tepecanos como los pobladores del último periodo de ocupación arqueológica.

*Palabras clave:* Azqueltán, Bolaños, tepecano, tepimano, yutoazteca.

*Abstract:* This paper is a study of the new data found through archaeological, ethnohistorical, and linguistical methods, about the habitational zone in Cerro Colotlán.

The archaeological excavations made in this area at the beginning of year 2000, revealed a site with an arquitectonic style that didn't match the materials on the surface, dated between 990-1275 AC. On the other hand, ethnohistorical and linguistical analyses allow us to say that the *tepecanos*, the natives from Cerro Colotlán, were the last nation to occupy the archaeological site.

*Keywords:* Azqueltán, Bolaños, tepecano, tepimano, yutoaztec.

## INTRODUCCIÓN

El objetivo de este trabajo es profundizar en la interpretación arqueológica con apoyo en el análisis lingüístico del grupo étnico tepecano que habitó en la región de Bolaños, hasta principios del siglo XX. Dicho análisis permitió el esclarecimiento de algunas dudas que despertó el material obtenido durante las excavaciones.

El sitio arqueológico reconocido como Cerro Colotlán se ubica aproximadamente a 5 km al norte de la ranchería de Azqueltán situada al fondo del cañón en la orilla del río Bolaños en la región norte de Jalisco. Abarca la ladera este del cerro Colotlán con un centro ceremonial situado sobre la mesa superior y se extiende, hacia el oeste, en una elevación contigua por la ladera sureste hasta la mesa superior.

En el extremo oeste de la mesa del cerro se construyó un conjunto circular compuesto por una plataforma rectangular de dos metros de altura, situada en la orilla oeste, justo donde el cerro presenta un acantilado inaccesible para ascender. Frente a la plataforma existe un montículo con dos accesos laterales. En ambos lados de la plataforma se construyó una estructura que se prolonga hasta los accesos laterales del montículo y dentro de este círculo se encuentra un patio en cuyo centro se distinguen los restos de una posible plataforma baja sin llegar a conocer su forma original (figura 1). Fuera de este conjunto circular, sobre el lado este del cerro, se encuentran varias terrazas delimitadas por muros de contención en las que se distinguen restos habitacionales muy destruidos; las terrazas se extienden hasta que la pendiente natural lo permite y terminan en otro acantilado que formó el cauce del río (figura 2).

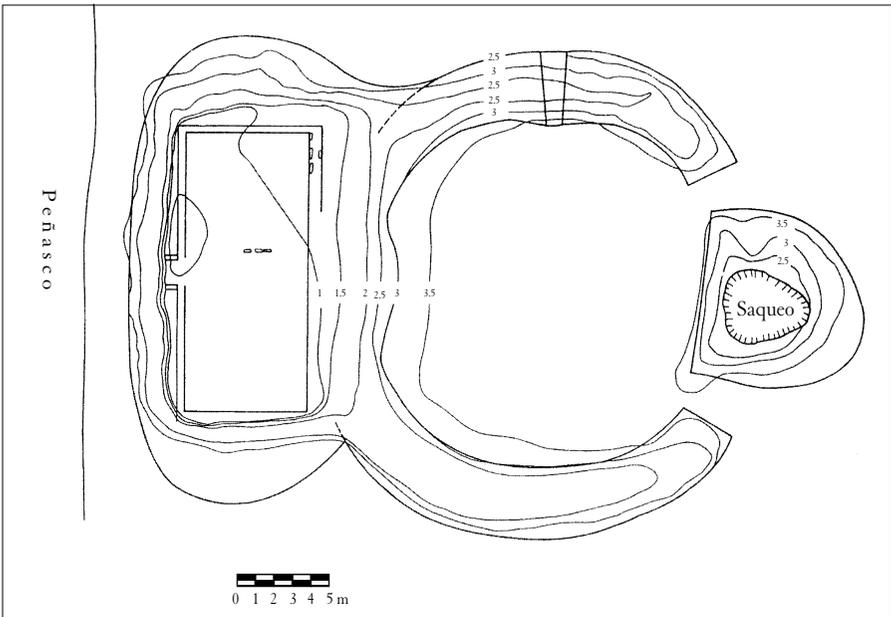


Figura 1. Levantamiento topográfico del conjunto principal del sector A.

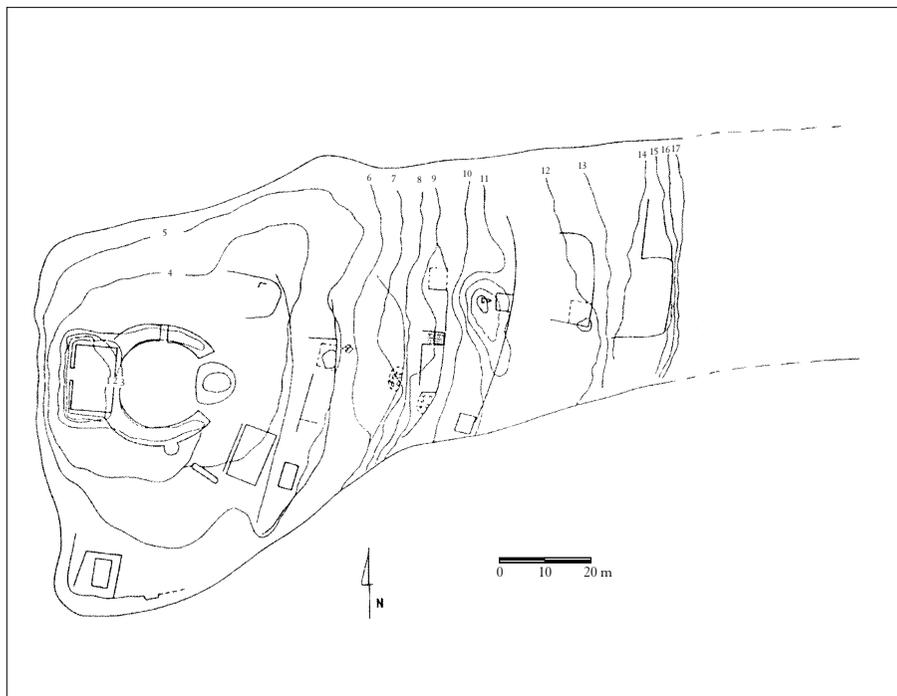


Figura 2. Levantamiento topográfico del sector A.

En la base del cerro se presenta un segundo conjunto circular cerrado; se conforma de una plataforma alta hecha con piedra colocada hacia el noroeste del conjunto; un montículo circular de 3 m de altura, aproximadamente, situado hacia el norte; otro similar colocado hacia el este y cierra el conjunto una estructura continua que une la plataforma y ambos montículos. En la parte central del patio hundido se construyó un montículo de planta circular de menor tamaño y altura que los anteriores.

La ladera suroeste de la elevación contigua a la de Cerro Colotlán fue terraceda hasta la mesa superior y ocupada por decenas de casas habitación. En la mesa superior se construyó un tercer conjunto circular que ahora se encuentra muy destruido; sin embargo, se logró identificar la plataforma rectangular hecha con piedras, orientada hacia el norte; varias habitaciones que formaban el círculo y una habitación en la parte central del patio. Fuera de este conjunto existen estructuras de un cuarto distribuidas en la mesa (figura 3).

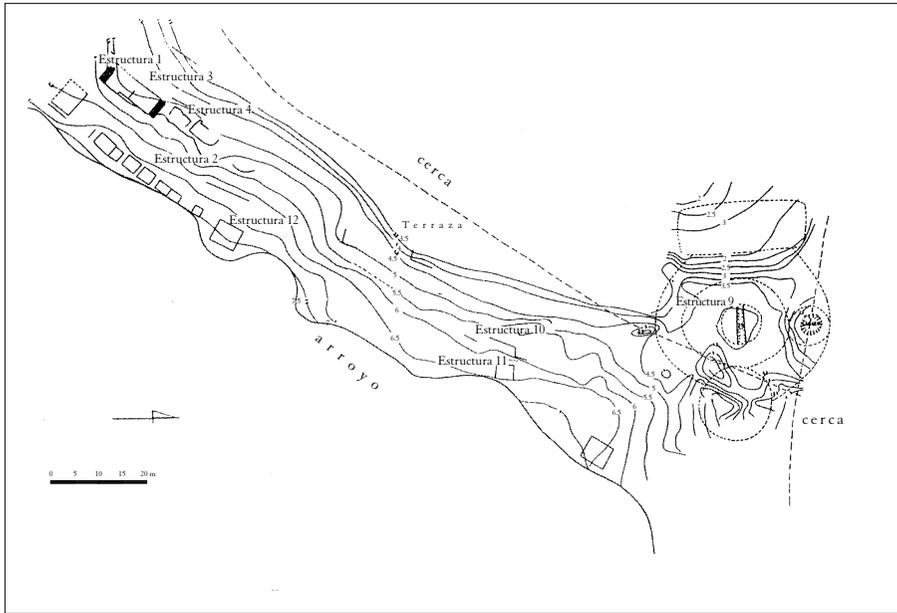


Figura 3. Levantamiento topográfico y ubicación de las estructuras del sector B.

Debemos aclarar que las características arquitectónicas, el sistema constructivo y el patrón de asentamiento de Cerro Colotlán son diferentes a las que presenta la región de Bolaños, cuya filiación se acerca más a la tradición Teuchitlán (Weigand, 1976) sin corresponder en su totalidad. El patrón circular de Teuchitlán es de carácter monumental mientras que los del cañón de Bolaños son de menor envergadura, además de que existen otros rasgos distintivos a los que presenta Teuchitlán (Cabrero y López, 2002).

Cerro Colotlán también es muy diferente a los asentamientos de las áreas circunvecinas y a los de Durango donde los sitios se han clasificado con influencia mesoamericana o derivados de la cultura Chalchihuites (Mason, 1937; Kelley, 1953; 1971; 1985; Kelley y Abbott, 1966; Brooks, 1978; Brand, 1939; Hers, 1976; 1989a; 1989b; Guevara, 2001).

Las investigaciones arqueológicas en la zona del centro-norte de México y específicamente las relacionadas con las culturas Chalchihuites y Loma San Gabriel son todavía escasas, por lo que su conocimiento, su extensión geográfica y su continuidad temporal después del siglo XIV son todavía inciertas. Hay estudiosos que suponen que los descendientes de dichas culturas en Durango fueron los tepehuanes sin especificar su diversificación geográfica

ocurrida pocos siglos antes de la penetración española (Riley y Winters, 1963; Brand, 1939; Kelley, 1953; Foster, 1980; 1985). Su fundamento principal se basa en la comparación de tuestos cerámicos, sin tomar en cuenta las diferencias que presentan en el patrón de asentamiento.

Cerro Colotlán mostró dos épocas de ocupación; la más antigua se fechó con C14 entre 990 dC (calibrada 2 sigma 990-1185 dC) y 1275 (calibrada 1040-1275 dC) y la ocupación tardía no se logró fechar por estar expuesta en superficie. La ocupación antigua presentó un sistema constructivo de cuidadosa elaboración, cimientos hechos con piedra perfectamente labrada; mientras que el sistema constructivo de la tardía fue de piedras sin el menor trabajo y distinto tipo de habitación. Las fechas demostraron que la ocupación tardía fue posterior a 1275 dC y, por lo tanto, la penetración de los tepecanos sería alrededor de 1300 dC.

La ocupación antigua parece haber sido contemporánea a la última etapa de ocupación descubierta en la parte central del cañón (1260 dC); sin embargo, el sistema constructivo y el patrón de asentamiento de sitio son diferentes. Bajo estas circunstancias suponemos que los creadores de este asentamiento fueron de distinta filiación cultural (aunque desconocemos su origen) que penetraron en el cañón, posiblemente hacia principios del siglo X (puesto que no existe ninguna similitud con sus contemporáneos ni con los antecesores en la región), se asentaron en ese lugar pero, a principio del siglo XIV, fueron expulsados y sus construcciones destruidas por grupos de filiación tepehuane del sur que más tarde se convirtieron en tepecanos.

Por otra parte, el cuidadoso sistema constructivo de la ocupación antigua revela sus antecedentes sedentarios; mientras que la ocupación posterior denota una tendencia hacia la semisedentarización característica de los grupos de filiación tepimana como fueron los tepehuanes (Mason, 1948).

Desde esa perspectiva, los asentamientos descubiertos en Cerro Colotlán permanecen aislados tanto de la región de Bolaños por no compartir rasgos culturales con ésta, como de las áreas circunvecinas por no afiliarse con los sitios mesoamericanizados de la cultura Chalchihuites de Zacatecas y Durango. Habrá que aclarar que se desconocen las características arquitectónicas y el patrón de asentamiento de los sitios tepehuanes ya que hasta la fecha carecen de estudios arqueológicos; debido a ello no hay manera de compararlos con el asentamiento tepecano de Cerro Colotlán. Ambos factores convierten a este último sitio en una isla cultural poco conocida de la cual se conservan muchas incógnitas que serán despejadas hasta llevarse a cabo otros estudios arqueológicos en el cañón de Bolaños y en Durango.

## ANTECEDENTES

El sitio fue reportado y descrito por primera vez por Ales Hrdlicka sin que haya realizado exploraciones arqueológicas. Tanto Hrdlicka en 1898 (1903: 399-425) como Mason en 1911 (1912: 344-351) dieron mayor importancia al grupo indígena que vivía en Azqueltán describiendo sus costumbres y forma de vida. Ambos mencionan que los tepecanos llevaban a cabo varias ceremonias religiosas al año en la mesa superior del sitio donde había “ruinas antiguas”.

Ales Hrdlicka visitó el lugar por primera vez durante su recorrido por el cañón de Bolaños a finales del siglo XIX y publicó su descripción en 1903.

Cerro Colotlán. Las ruinas conocidas como el Cerro Colotlán se encuentra a sólo cuatro millas al norte-noreste de Azqueltán. Aunque no es muy grande para pertenecer al grupo de las ruinas de Totoate y realizar una exploración arqueológica. La parte principal de la ruina está situada sobre una pequeña mesa, accesible sólo por la derecha del banco del río de Bolaños, que en esa parte hace una curva. En la base de la mesa hay varios montículos de piedra, particularmente uno de ellos, está dispuesto como aquellos de Totoate.

Las ruinas sobre la mesa superior del cerro deben haber servido para algún importante propósito religioso. En el extremo noroeste de la colina hay un gran patio cuadrado de 50 pies de diámetro rodeado por una pared de piedra (de 3 a 11 pies de altura); mas allá hubo probablemente cuartos que ahora están rellenos o cubiertos por construcciones de piedra. Hacia el sur de este gran patio hay otro más pequeño formado por un muro de contención de piedra de dos pies de altura con tres escalones de piedra que ascienden a la terraza. A corta distancia hacia el este de esto hay un montículo cuadrangular grande, bajo y aplanado. Una o dos partes separadas de la ruina se ven hacia el este de este montículo. Por todas partes se encuentran estructuras de piedra y cimientos similares a aquellos del Banco de Las Casas y en otras ruinas del grupo de Totoate. En la parte central del gran patio se encontraba en el piso una laja de piedra decorada (que el autor consideró fue careada por los tepecanos en tiempos recientes). Cerca de esa laja hay otra con petroglifos, dos ídolos de piedra muy dañados y varios fragmentos de otras figuras; este conjunto de piezas no parece haber sido usado recientemente y a juzgar por el deterioro causado por la intemperie pueden ser de origen antiguo. En los petroglifos se distinguen figuras enrolladas. Los dos ídolos miden un pie y medio de altura; fueron hechos de una sola piedra, consisten en un pedestal con un gato montés arriba que muestra sus dientes, desgraciadamente las esculturas están muy dañadas. Es interesante notar que en el cerro de la Leona, situado frente a Cerro Colotlán hacia el sur de Azqueltán, los tepecanos veneran todavía esas figuras, sin embargo, no me dejaron verlas. En lo más alto de la pared de este del gran patio, en una depresión circular pequeña los tepecanos colocan sus chimales o palos-rezadores (Hrdlicka, 1903: 399-401).

Más adelante se refiere a los tepecanos mencionando que en las Relaciones Franciscanas recopilada por Orozco y Berra en 1864:

“Los franciscanos nos aseguran en sus narraciones que los monasterios que fundaron en Colotlán, Nostic y Chimaltitlán se situaban en las regiones de la familia de Teules-chichimecos que usaban un lenguaje especial llamado tepecano” (Orozco y Berra, 1864: 279).

Cuando Hrdlicka describe el asentamiento tepecano actual de Azqueltán señala:

Las viviendas de los indios que no han sido modificadas por la costumbre española consisten de uno o dos estructuras bajas construidas de forma irregular con piedras sin trabajar con o sin mortero. Ocasionalmente hay un cobertizo abierto construido con varas. El techo de las casas es de dos aguas [...] Las casas consisten en un esqueleto hecho con troncos de otate cubierto con zacate. Un grupo pequeño de estructuras es comúnmente rodeado por un recinto de piedra. Esas viviendas son generalmente cuadrangulares y las ruinas de ellos son bastante indistinguibles de las ruinas antiguas en esa región (Hrdlicka, 1903: 404).

Añade que los tepecanos se llaman a sí mismos como Hu-ma-kam o Hu-mat-kam que significa “la gente”. La descripción de Hrdlicka coincide con los hallazgos arqueológicos de la ocupación tardía por lo que pensamos pertenece a los tepecanos.

Mason (1912) visitó Azqueltán a principios del siglo señalando que los tepecanos se autodenominan tepehuanes; estaba de acuerdo con Hrdlicka y Nicolás León en que los tepecanos de Azqueltán representan una rama aislada del grupo tepehuane. Este autor describe algunas de sus creencias religiosas, entre ellas las ceremonias llevadas a cabo en un sitio arqueológico situado en las colinas de los alrededores de Azqueltán; se refiere únicamente al conjunto circular de Cerro Colotlán.

En el centro de un patio circular disponen un fogón de piedra y una hilera de piedras para sentarse, en un lugar fuera del círculo danzan y hacia el este colocan un altar que se decora con objetos simbólicos ceremoniales similares a los de los huicholes: flechas ceremoniales, chimales, pequeños fetiches, bastones y jícaras.

Detalla cada uno de los objetos empleados en dichas ceremonias asociándolos con sus funciones sagradas o religiosas y afirma que la religión tepehuane se relaciona estrechamente con la huichol y la cora, y que la lengua tepehuane pertenece claramente a la familia pima (Mason, 1912: 344-351; 1981).

Estos dos investigadores fueron los únicos que conocieron el sitio arqueológico cuando las ceremonias todavía se realizaban sobre el conjunto ceremonial principal.

## BREVES NOTAS ETNOGRÁFICAS

Los habitantes de Azqueltán perdieron la memoria del momento en que se dejaron de efectuar ceremonias religiosas en el conjunto circular de Cerro Colotlán; no existen “cantadores” como llamaban a las personas encargadas de dirigir las ceremonias. El único recuerdo de este tipo de personas provino de uno de sus habitantes quién nos relató:

Mi abuelo era “cantador”, en determinadas fechas del año se colocaba su capa cubierta con conchas marinas cosidas a la tela y se dirigía a la orilla del río y luego a las cuevas sagradas; en esos lugares se dirigía a los cuatro puntos cardinales para implorar a los espíritus del agua que lloviera; siempre rezando oraciones en tepecano rociaba con agua cada punto cardinal.

Esta creencia delata una reminiscencia prehispánica que perduró hasta principio del siglo XX.

Azqueltán es una comunidad de alrededor de 150 habitantes quienes están integrados completamente a la cultura occidental, la mayoría denotan rasgos indígenas y dicen que son de origen tepehuane. La única religión que profesan es la católica y su santo patrón protector es San Lorenzo.

Mason describió las reminiscencias prehispánicas de la religión tepecana mezcladas con la católica:

Hubo divinidades para los cuatro puntos cardinales: a cada punto pertenece un color, el este verde o azul mujer; el norte gris o amarillo Hombre; para el oeste Hombre negro y el sur Hombre blanco. La mujer verde se identifica con la virgen María de Guadalupe; San Lorenzo el santo patrón de Azqueltán, el jefe o gobernante del cielo y Cristo se consideran como diferentes personas en diferentes fases de sus vidas, el dios de los puntos cardinales: el cristo niño del norte; el señor de la muerte del oeste; el señor de la expiración del sur y San Antón Tierra del este.

El jefe religioso de los tepehuanes es el Cantador Mayor; dura en su cargo cinco años; debe conocer los cánticos y los perdones; su deber es officiar en las ceremonias religiosas o fiestas.

El cantador usa el peyote que lo consiguen de los huicholes. Las fiestas se celebran en patios sagrados en las colinas de los alrededores del pueblo; esos patios son sitios arqueológicos; consisten de un lugar central con un fogón de piedra, piedras para sentarse, un lugar fuera del círculo para danzar y junto, hacia el este, un altar que se decora durante la fiesta con objetos simbólicos ceremoniales, el peyote y otros de importancia. Junto a los patios donde se celebran las fiestas hay un gran número de cuevas sagradas y cerros que son reverenciados. El número sagrado para los tepehuanes es el cinco al igual que para los huicholes.

Mason creyó que este número se deriva de los cuatro puntos cardinales y el cenit, pero esto no coincide del todo con la información que aparece en los textos que Mason (1918) publicó y con los datos obtenidos por Valiñas en 1995 con los últimos descendientes de esta misma comunidad, en los que tanto el cuatro como el siete aparecen con mucha recurrencia evidenciando con ello ser, también, parte fundamental de su ritualidad.

Sin entrar en muchos detalles, en los 37 textos tepecanos de Mason los números que dominan son el siete (en 24 textos hace referencia a los siete cielos, a las siete nubes, a las siete palabras o a las siete creaciones), y el cuatro (a los rumbos cardinales: este, norte, oeste y sur y a sus colores asociados: verde, gris, negro y blanco). El cinco tiene, discursivamente, muy pocas apariciones (sólo en dos textos y en relación con las cinco nubes, las cinco plumas y los cinco cielos). Sin embargo, tomando en cuenta las cuestiones rituales (no lingüísticas), el cinco aparece efectivamente como un número significativo, mas no el único. Por ejemplo, hay cinco principales, por lo regular se ayuna durante cinco días (aunque en ocasiones durante siete o también durante cuarenta), en ciertas ceremonias se emplean cinco plantas narcóticas, se hacen cinco circuitos, se canta o reza cinco veces, etcétera.

En este mismo contexto, el cuatro se manifiesta con aparentemente igual importancia: hay cuatro fiestas anuales (de la lluvia, de los elotes, del pinole y de la milpa cuata), cuatro vientos, cuatro puntos cardinales y el patio se divide en cuatro cuadrantes.

De hecho, en seis de los once textos que describen parte de los rituales, el número cinco aparece como el significativo distribuyendo su espacio en el centro y los cuatro puntos cardinales (4 textos), en el cielo y los cuatro puntos cardinales (un texto) y en los pies, las manos y la frente de un hombre acostado (suponiendo que el número aquí simbolizado es el cinco). Pero también en seis de esos once textos, el cuatro es el significativo (por lo regular asociado con los cuatro puntos cardinales). Sobresale, sin embargo, el texto 27 en el que se colocan, en un hombre acostado, tres flechas sobre su cabeza y una en sus pies.

Finalmente, en los textos sólo se mencionan cuatro colores (cada uno asociado con un punto cardinal), aunque no deja de llamar la atención la presencia de ciertos elementos (el petate, la milpa, la jícara) cuyo “color” en tepecano es *mámdormaG* (que en los otros idiomas tepehuanos significa ‘verde’ o ‘musgo’), y que es traducido por Mason como “de cristal” o “transparente”. Asimismo, en sólo dos textos se menciona lo que Mason traduce como una nube de varios colores, pero que en tepecano se describe con

*mám̃siM*, que puede traducirse como “que va apareciendo” (o, como lo glosa Mason, “apparitions”).

Los objetos simbólicos de los tepehuanes son similares a los de los huicholes, los más importantes son las flechas ceremoniales, los chimales, pequeños fetiches, los bastones y las jícaras. Las flechas tienen en el extremo plumas de aguillitas, son cortas y son protectoras para atacar y prevenir al diablo. Las pasan sobre las cabezas y el cuerpo de las personas para purificarlas, limpiarlas y curar su enfermedad; cuando no se usan se colocan dentro de un guaje frente al altar, presumiblemente para proteger a los otros objetos sagrados. Los chimales son cuadrados o hexagonales hechos con varas y algodón son como los que usan los huicholes para protegerse el frente y los ojos; cuando lo ataca un bastón o una flecha, el chimal representa la cara del dios; protege a su creador y al pueblo del diablo y particularmente de la enfermedad. Los chimales se colocan al frente del altar.

Los bastones son palos cubiertos con algodón. Un chimal se convierte en la cara de dios sólo cuando ataca a un bastón; ambos objetos son ofrecidos como pago o sacrificio al dios para obtener varios beneficios; ellos tienen poderes curativos y se emplean para realizar limpiezas. Las jícaras o cajetes de guajes son decorados con cuentas; en forma simbólica son usadas como ofrenda y como pago a dios por sus beneficios y deseos. Los fetiches son pequeños objetos de piedra o hueso. La mayoría son objetos arqueológicos o piedras con una forma o color singular; de acuerdo a su apariencia significan diferentes objetos de fenómenos naturales, tales como la lluvia, el agua, el sol, un planeta, los dioses verdes, un patio, un altar, una plaga, un venado o cualquier objeto animado o inanimado tangible o no. Estos objetos son protectores, pueden volar y ejercen mágicas influencias. Son cuidadosamente guardados en las casas hasta que se realiza la fiesta poniéndolos sobre el altar. La religión tepehuane está relacionada estrechamente con la huichol y la Cora. El lenguaje pertenece claramente a la familia Pima. Hay muchas evidencias que indican que los tepecanos de Azqueltán son una rama aislada del gran grupo tepehuane como lo sugirieron Hrdlicka y León (Mason, 1912: 344-351).

La descripción de Mason es similar a la que nos contaron los habitantes de Azqueltán aunque con mucho mayor detalle, lo cual significa la pérdida casi total de las costumbres ancestrales de ese grupo indígena.

## EXCAVACIONES

El sitio arqueológico no había sido explorado hasta que en los primeros meses del año 2000 realizamos algunas excavaciones extensivas en la ladera oeste, la mesa superior de la elevación situada frente al conjunto ceremonial reconocido por Hrdlicka y Mason como Cerro Colotlán y en el conjunto circular ubicado en la base del mismo cerro. El conjunto circular situado sobre la mesa del cerro donde se efectuaban las ceremonias religiosas hasta principios del

siglo XX no fue explorado por dos razones: primera, por el difícil ascenso diariamente con las herramientas de trabajo y segundo, derivado del anterior, porque los lugareños temían pasar la noche en el sitio como vigilantes de la herramienta ya que “salen los duendes y nos roban la vida”.

En 1999, previo al trabajo de excavación, se llevó a cabo un levantamiento topográfico dividido en tres sectores, debido a su extensión:

El sector A: comprende el conjunto circular colocado en la mesa superior y la ladera este del cerro (figura 2); el sector B comprende la ladera suroeste del cerro contiguo (figura 3) y el sector C abarca la mesa superior del cerro contiguo (figura 4).

El sector B: comprendió un complejo circular (Estructura 9) y un conjunto habitacional situado en una de las terrazas de la ladera sur (estructuras 1, 2, 3, 4, 10, 11 y 12 véanse fotografías 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7 y 8).

Las excavaciones del complejo circular comprendieron una cala de aproximación a partir del montículo central hasta el montículo situado hacia el

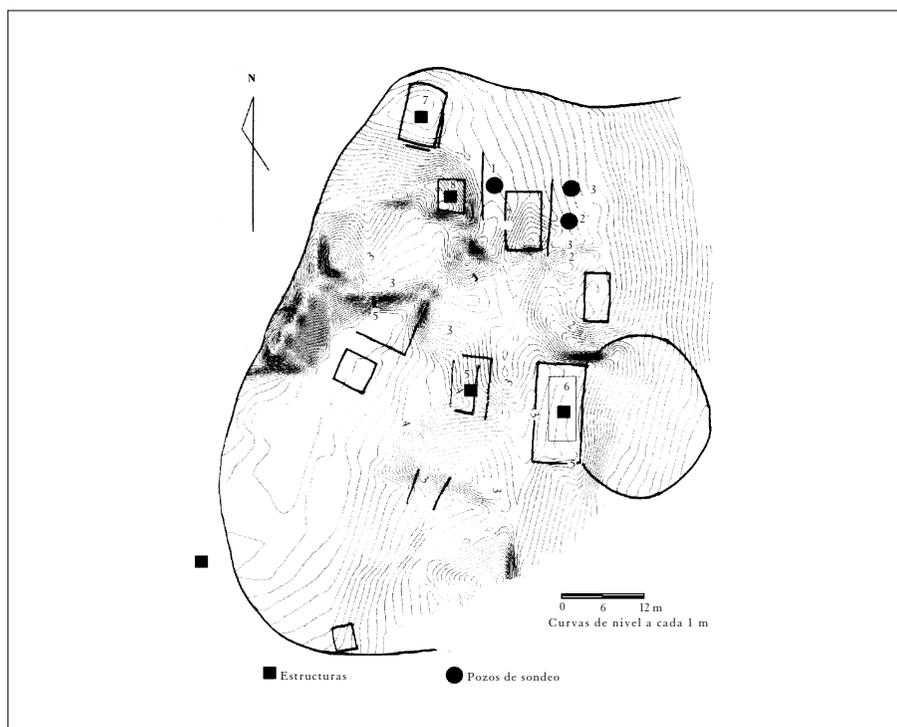


Figura 4. Levantamiento topográfico y ubicación de las estructuras del sector C.

norte con el propósito de identificar el desplante, la base y el sistema de construcción de ambos montículos; una segunda cala de aproximación que partió de la estructura sur al montículo central, atravesando el patio con similar intención que la anterior; por último se exploró la estructura sur que cierra el complejo arquitectónico con la finalidad de conocer su forma y sistema constructivo.

Las excavaciones proporcionaron los siguientes datos:

1) Este complejo mostró una sola ocupación tardía con montículos de forma circular, una plataforma rectangular hecha exclusivamente con piedras y una estructura continua que cierra el complejo hecha con la misma técnica que los montículos y la plataforma.

2) El sistema constructivo consistió en piedras apiladas que dejaban huecos en los cuales se introdujo tierra; las piedras se recogieron y se amontonaron sin darles ningún trabajo de nivelación o fachada. Lo anterior supone que los edificios se levantaron hasta una cierta altura; en la parte superior remataban con un plano horizontal y, posiblemente, el terminado exterior consistió en cubrir el edificio con una capa de lodo.

3) El complejo circular se cerró completamente mediante un muro que circundaba el patio interior; únicamente hacia el lado sur se construyeron dos cuartos colocados en la parte trasera y externa del muro. Así, el complejo tenía hacia el oeste una plataforma rectangular; hacia el norte un edificio circular de mayor altura que el edificio situado hacia el este de forma similar; y hacia el sur dos cuartos. La destrucción avanzada que presentaba, además del deficiente sistema constructivo empleado y el saqueo en todas las estructuras impidió conocer el acceso y la altura real de los edificios. Es notable la técnica constructiva deficiente y poco durable, además el conjunto mostró grandes agujeros de saqueo.

El sitio se extiende por la ladera oeste de la elevación contigua mediante terrazas artificiales delimitadas con muros de contención de los cuales todavía se conservan varias hiladas de piedra. Se lograron identificar seis terrazas de este tipo con restos de cuartos en todas ellas así como, por lo menos, 30 casas habitación. Las terrazas terminan en la mesa superior de esa elevación donde se identificó un segundo complejo circular muy destruido y varias estructuras habitacionales de un cuarto; describiremos este conjunto, denominado sector C, más adelante.

El sector B se extiende en la parte media de la ladera suroeste de la elevación contigua a Cerro Colotlán; ahí se observaron restos de construcción que ascendían a un nivel superior; la terraza delimitada por un muro de con-

tención presentaba en el extremo sur varios restos de cuartos situados frente a una estrecha plaza rectangular cerrada hacia el oeste por una estructura con cimientos anchos de una piedra horizontal. Para su excavación se seleccionaron: una plataforma rectangular (Estructura 1); cuatro habitaciones situadas en el extremo sur de la terraza (Estructura 2) y seis habitaciones situadas al este de la plataforma (estructuras 3, 4, 10, 11 y 12). La Estructura 1 corresponde a la ocupación tardía mientras que las demás pertenecen a la ocupación temprana.

### *Estructura 1*

Plataforma rectangular de 12.70 m de largo (norte-sur) por 3.30 m de ancho (este-oeste) con una remodelación hacia el suroeste a partir del acceso central hacia la plaza desde lo alto de la plataforma; el acceso central fue de 70 cm de ancho.

El sistema constructivo consistió en colocar un relleno de piedra con el propósito de nivelar el terreno para luego colocar encima varias líneas de piedras que fueron rellenas con tierra y piedra pequeña con el propósito de obtener un plano horizontal. En ambos casos las piedras no presentaron ningún trabajo previo; la altura de la plataforma desde la plaza fue de un metro aproximadamente. La fachada debió presentar un acabado final hecho con una capa de lodo aplanado. El sistema constructivo es muy deficiente, hecho con poco cuidado y trabajo (figura 5; fotografía 1).

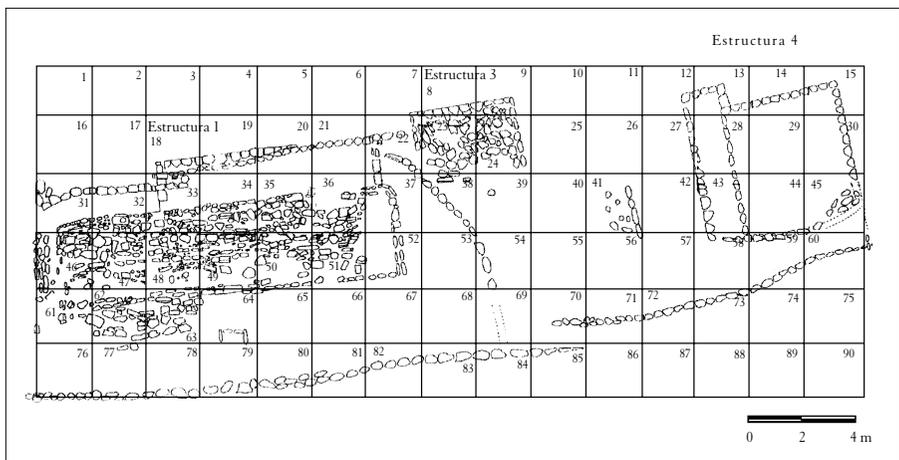


Figura 5. Planta general de las estructuras 1, 3 y 4.



Fotografía 1. *Estructura 1* donde se observa la ocupación tardía y debajo de ella la ocupación antigua.

En la parte posterior de esta plataforma se descubrió un asentamiento más antiguo con un sistema constructivo muy diferente en el cual se empleó una piedra de construcción distinta; se trataba de un muro de 8 m de largo que corría en forma paralela a la plataforma. Este muro conservaba dos hiladas de piedra cantera perfectamente recortadas; cada piedra era de forma rectangular con los cuatro lados trabajados. El muro era parte de una habitación que fue destruida por el asentamiento superior; se conservaba un fragmento del muro dirigido hacia el sur en las esquinas este y oeste (figura 5, figura 6, fotografía 1).

### *Estructura 2*

Se denominó Estructura 2 a cuatro habitaciones y un elemento circular ubicados en la parte inferior de la terraza, hacia el sur de la plataforma rectangular. Tres habitaciones se colocaron justo en el extremo sur de la terraza; cada una estaba separada de la siguiente mediante un pasillo empedrado de 85 cm de ancho promedio ya que las construcciones no eran paralelas (figura 6; fotografías 2 y 3). Los hallazgos se resumen en:

1) El cimiento sur de los cuartos 1 y 2 correspondía al muro de contención de la terraza. Los cimientos del Cuarto 1 fueron de una piedra clavada sin trabajo previo correspondiente a la última ocupación y visible desde superfi-

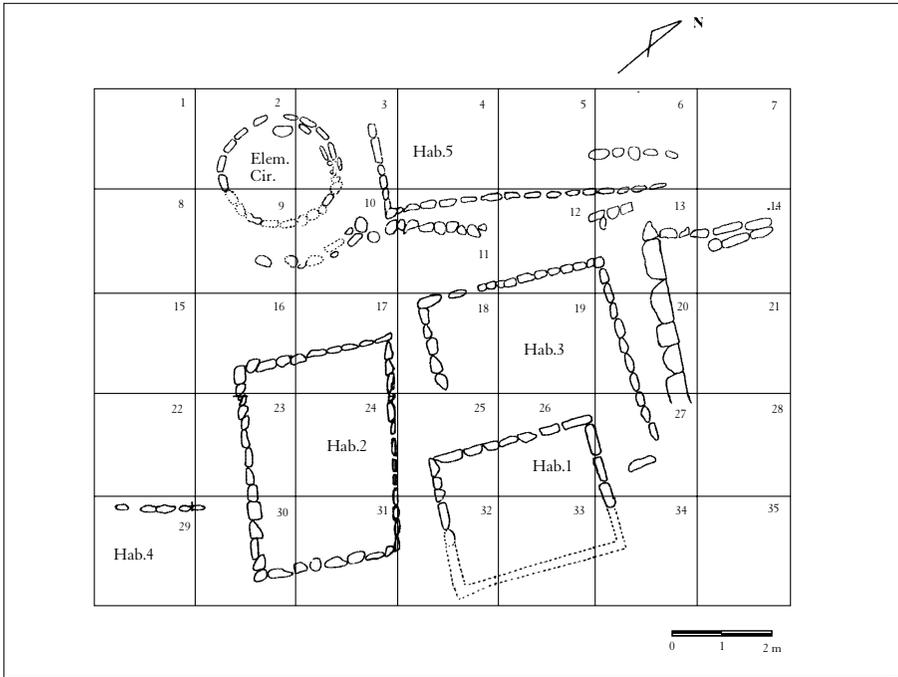
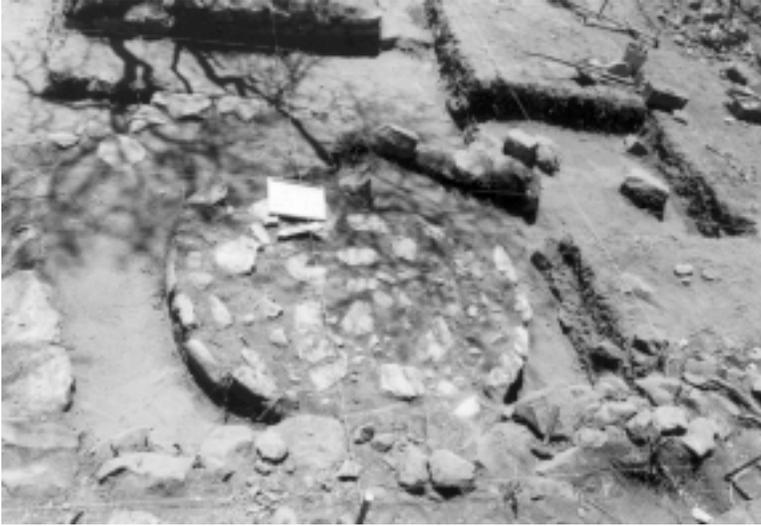


Figura 6. Planta general de la Estructura 2.



Fotografía 2. Estructura 2. Conjunto de cuartos correspondientes a la ocupación antigua.



Fotografía 3. Estructura 2. Elemento circular.

cie. Los cimientos de los cuartos 3 y 4 presentaron una hilada de piedra cantera trabajada y colocada en forma horizontal así como un fragmento de cimiento situado hacia el este. De la Habitación 5 se descubrió el cimiento sur y un fragmento de cimiento oeste hechos con piedra cantera bien recortada; debido a la similitud del sistema constructivo y el empleo de la piedra cantera, pensamos que estas habitaciones correspondían a la ocupación antigua.

El elemento circular cuyo diámetro medía 2.30 m estaba formado por dos hiladas de piedra cantera recortada; el interior presentó un revestimiento de piedra cantera trabajada cubriendo el fondo. El empleo de este tipo de piedra indica que perteneció a la ocupación antigua.

2) El interior de los cuartos 1 y 2, correspondientes a la última ocupación, se rellenó con varias capas de piedra con el propósito de nivelar la pendiente natural. El interior del Cuarto 3, el pasillo entre éste y la habitación siguiente ubicada hacia el este, así como el interior de ella, pertenecientes a la ocupación antigua, se rellenaron con piedras cantera de menor tamaño que las anteriores con la finalidad de llevar a cabo una ampliación de las habitaciones.

3) La pequeña plaza fue nivelada artificialmente con tierra; en la parte media se descubrieron las huellas de un fogón.

4) El piso interior de las habitaciones se empedró con piedras muy pequeñas.

### *Estructura 3*

Hacia la parte posterior de la Estructura 1 se exploró una habitación correspondiente a la ocupación antigua que fue parcialmente destruida por la construcción de ésta. La habitación conservó parte del cimiento norte (2.52 m); el cimiento oeste se descubrió completo (4.82 m) y un fragmento del cimiento sur (1.36 m); el interior de la habitación se rellenó con piedras de cantera grandes hasta nivelarlo, después se colocó un piso de piedra pequeña (figura 5; fotografía 4).



Fotografía 4. *Estructura 3. Casa habitación con adosamiento al oeste.*

### *Estructura 4*

A 6.06 m al noreste de la Estructura 3 se exploró otra habitación completa que fue construida originalmente por la ocupación antigua y después remodelada por la última ocupación sólo en el cimiento sur. Hacia el oeste, la habitación presentó una extensión de 1 m de ancho por 5.35 m de largo; hacia el norte, esta extensión sobresalía del cuarto; el sistema constructivo consistió en cimientos de piedra cantera bien recortados a excepción del cimiento sur que se redondeó en las esquinas este y oeste. La habitación midió 4.60 m norte-sur por 4.35 m este-oeste; el interior de la habitación presentaba el empedrado fino (figura 5).

### *Estructura 10*

Comprendió dos habitaciones ubicadas en la parte media de la ladera, hacia el noreste; cada habitación se construyó sobre un nivel distinto (inferior y superior) separándolas un doble muro de contención. La habitación situada en el nivel superior pertenece a la última ocupación y fue delimitada por un muro de contención en la parte sur; la habitación situada en el nivel inferior perteneció a la ocupación antigua y fue delimitada por un segundo muro de contención hacia el sur, sobre el nivel más bajo; este último muro debió cubrirse al construir la habitación superior ya que la separación entre uno y otro muro es de 1 metro.

El cuarto ubicado en el nivel superior presentó cimientos de una piedra colocada en forma horizontal sin ningún trabajo previo; el interior fue empedrado con piedras muy pequeñas; el cimiento sur medía 2.95 m y el oeste 2.10 metros.

La habitación inferior medía 3.65 m en los lados este y oeste por 4.15 m en los lados norte y sur; mostró cimientos de piedra cantera recortada con relleno de piedra grande para nivelarla y empedrado fino en el interior del cuarto; el muro de piedra recortada conservaba dos hiladas con la cara exterior trabajada. En el exterior de la habitación, sobre el lado suroeste se descubrió un basurero de tiosos cerámicos de alrededor de 2 m de diámetro; un metate huilanche y dos hachas de garganta completa, todos asociados con la ocupación tardía (fotografías 5 y 6).

### *Estructura 11*

Frente a la estructura anteriormente descrita se exploró un conjunto de dos cuartos y un elemento circular. Ambos cuartos pertenecieron a la última ocupación; presentaron cimientos de piedra sin ningún trabajo previo, la forma de las habitaciones es irregular con las esquinas redondeadas y una de ellas muestra un pasillo de 1 m de ancho colocado hacia el oeste que corre a todo lo largo de la habitación. El cimiento sur formó parte del muro de contención que delimitaba la terraza.

El elemento circular de 2.05 m de diámetro se descubrió entre ambas habitaciones en un nivel inferior; es decir, bajo las construcciones superficiales; presentó las mismas características que el elemento circular descubierto en la Estructura 2; piedra cantera bien recortada y un piso de lajas de esa misma piedra. Cabe mencionar que se desconoce la función de estos dos elementos circulares ya que su interior estaba completamente vacío.



Fotografía 5. Metate “huilanche” asociado con la estructura 10 correspondiente a la ocupación antigua.



Fotografía 6. Hacha de garganta completa asociada con la Estructura 10 correspondiente a la ocupación antigua.

*Estructura 12*

Hacia el oeste de las estructuras 11 y 12 se exploró una habitación completa que dadas sus características constructivas pertenecía a la ocupación antigua. La habitación medía 3.40 m de largo por 2.85 m de ancho con el interior relleno de piedras y un piso de piedra muy pequeña; los cimientos eran sencillos de piedra cantera recortada colocada en forma horizontal; hacia el sureste, la habitación presentó una especie de banqueta de 60 cm de ancho que en la parte media mostraba un posible acceso que se repitió en la base de la habitación. Al descubrirse la esquina sureste se descubrió un cimiento de 6.50 m de largo que posiblemente representa una ampliación del cuarto original. Hacia el norte de la habitación se encontró tirada una piedra cantera recortada en forma de almena (fotografía 7).

Los vestigios de la ocupación antigua se limitan a este sector; se distinguió por el sistema constructivo y el uso de una piedra blanca que los lugareños reconocen como “piedra cantera”, distinta a la piedra natural proveniente del río. La piedra cantera es muy dúctil para darle la forma deseada; los yacimientos se localizan en determinados lugares cercanos al sitio, por ello su explotación fue muy intensa.

De lo anterior se concluye que:



Fotografía 7. Vista general de la Estructura 12 perteneciente a la ocupación tardía.

1) La ocupación antigua se aglutinó, exclusivamente, en la ladera sur de la elevación contigua a Cerro Colotlán; aun cuando no se exploró extensivamente, consideramos que representa una comunidad pequeña que estaba asentada en el lugar hacia 860 dC hasta alrededor de 1150 dC (ambas fechas de C14).

2) El grupo perteneciente a esa ocupación fue distinto al de la ocupación posterior cuyas construcciones fueron de muy baja calidad.

3) La última ocupación destruyó en gran medida el asentamiento antiguo construyendo sobre las habitaciones o aprovechando parte de ellas sobre las terrazas artificiales, los muros de contención y la nivelación hecha en ellas.

### *Excavaciones en el sector C*

Este sector se extiende sobre la mesa superior de la elevación contigua a Cerro Colotlán; comprende un posible centro ceremonial que presenta rasgos similares a los del complejo situado en la base de esta elevación y los del situado en la mesa superior de Cerro Colotlán; alrededor de éste existen habitaciones y un segundo complejo semicircular situado al suroeste del primero (figura 4).

El primer complejo circular se encontró sumamente destruido, sólo se identificaron, hacia el norte, una plataforma alargada hecha con piedra natural amontonada; una habitación rectangular en el centro del conjunto; otra hacia el sureste y fragmentos de dos más hacia el noroeste y hacia el sur. El sistema constructivo es semejante al de las habitaciones correspondientes a la última ocupación, exploradas y descritas, en la ladera sureste con piedras naturales sin ningún trabajo previo, formando un cimiento sencillo.

La habitación situada en el centro del conjunto circular (Estructura 5) se colocó sobre una plataforma baja hecha con piedras; el cuarto medía 5.40 m norte-sur por 3.25 m este-oeste; el interior se niveló con un relleno de piedra; la habitación estaba muy destruida por lo que no se lograron recolectar más datos.

El segundo conjunto semicircular (Estructura 6) muestra una plataforma rectangular orientada hacia el este y en un plano inferior una plaza semicircular delimitada por un muro de piedra que la cerraba. La plataforma medía 6 m de ancho por 12 m de largo; en el centro se descubrió un cuadrore vacío revestido con piedra de 1 m por lado. El patio tenía suelo natural, lo que reafirmó que sólo hubo un asentamiento.

En el extremo noroeste de la mesa se exploró una habitación (Estructura 7) con cimientos de piedra clavada sin ningún tratamiento previo, la cual

medía 6.50 m norte-sur por 4.75 m este-oeste, colocada sobre una plataforma baja de 8.50 m por 6.50 m con cimientos sencillos de piedra colocada en forma horizontal. En el centro de la habitación se encontró una piedra cantera circular de 32 cm de diámetro con un orificio cónico en el interior; se desconoce la función de este elemento (figura 7; fotografía 8).

Se exploró también una habitación (Estructura 8), situada en la parte posterior de la plataforma rectangular del complejo circular, sobre una plataforma baja. El interior del cuarto se niveló con un relleno de piedra.

De este sector se concluye que:

- 1) Correspondió a la última ocupación únicamente.
- 2) Las estructuras presentaron un sistema constructivo similar al de las exploradas en la ladera sureste, por lo que se les considera contemporáneas durante la última ocupación.

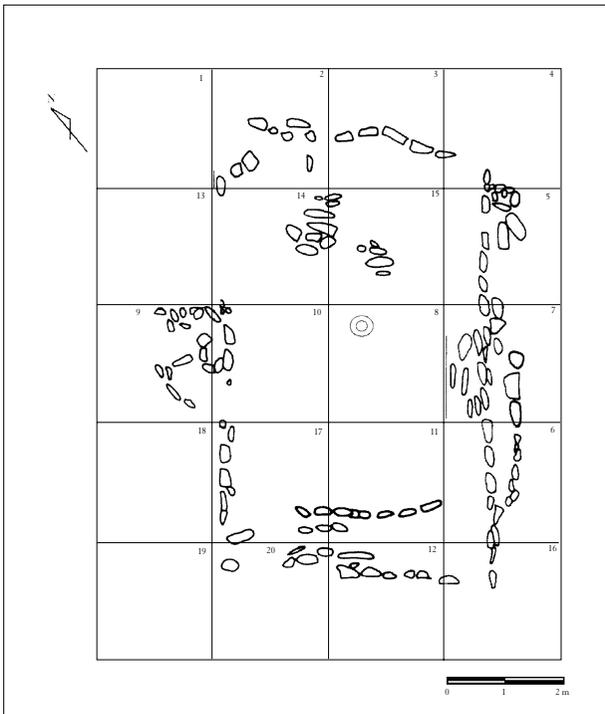


Figura 7. Planta general de la Estructura 7.



Fotografía 8. *Vista general de la estructura 7 correspondiente a la ocupación tardía.*

#### FUENTES DOCUMENTALES QUE MENCIONAN LA REGIÓN DE BOLAÑOS DEL SIGLO XVI Y XVII

Esta región se encuentra enclavada en plena Sierra Madre Occidental; es inhóspita y de muy difícil acceso aun en la actualidad. La llegada de los conquistadores españoles en la tercera parte del siglo XVI la convirtió en refugio de los grupos indígenas que huían del sometimiento al poder español.

En las crónicas de los frailes que penetraron en la sierra de Tepec, como se nombraba parte de la región de Bolaños, se encuentran algunas menciones a ésta. El nombre Bolaños se debe a uno de los primeros propietarios de la zona que llegaron para explotar la plata en la parte central del cañón. Esta región permaneció ignorada por tres razones principales: la primera por ser una zona agreste de muy difícil acceso; la segunda por estar habitada por gente muy difícil de someter a las arbitrariedades del español, y la tercera por hablar lenguas desconocidas para los religiosos, impedimento substancial para la conversión. Estos inconvenientes dieron como resultado una región olvidada hasta finales del siglo XVII, cuando se logró penetrar con la finalidad de explotar los minerales, cuya extracción había empezado a finales del siglo XVI, pero se había interrumpido debido a la insurrección conocida como la guerra del Mixtón.

El franciscano fray Antonio Tello en su historia de la Nueva Galicia de 1653 mencionó algunos hechos sucedidos en la sierra de Tepec o Tepeque.

Después que esta Provincia de Xalisco se recogió a los límites que hemos dicho, las más cercanas naciones de esta gente bárbara y que le tocan, sin las que están de la otra banda del Río Grande a la parte del Norte, como queda dicho, y son las siguientes: Coanos, Tepecanos, Tepeguanes, Visuritas, Caramotas, Huainamotas, Tequares y Coras... (Tello, L. II, vol. I, 1968: 19).

Más adelante menciona que “el lenguaje de la sierra de Tepec fue el Tepeguan” (1891: 642-643). Los religiosos franciscanos enseñaban la doctrina en la sierra de Tepec ya en 1580, de acuerdo con los relatos de Tello. Fray Pedro del Monte y fray Andrés de Medina recorrieron esta sierra durante varios años, este último era mestizo y sabía la lengua mexicana, por lo que se dedicó a aprender la lengua tepeguana que era la que se hablaba en la sierra de Tepec (Tello, 1968: 118); ambos frailes visitaron Chimaltitán para fundar un convento quedándose solo Fray Andrés de Medina en la tarea de fundar pueblos y acabar el convento; uno de los pueblos fue Apotzolco, situado dentro del cañón. Posteriormente, en 1589, Fray Andrés de Ayala y Pedro del Monte fueron enviados a la provincia de Guaynamota, asiento de los huicholes, pero el primero no soportó los rigores del lugar y dejó solo a Pedro del Monte quien había sido enviado por Andrés de Medina (Tello, 1968: 118,127); años más tarde, fray Andrés de Ayala regresó a Guaynamota con fray Andrés de Medina.

Con estas escasas menciones se termina la información, por cierto muy fragmentaria, de los siglos XVI y XVII; ahora trataremos las interpretaciones de diversos autores no menos importantes.

Sauer publicó en 1934 *La distribución de las tribus y las lenguas aborígenes del noroeste de México*, señalando en un mapa la reconstrucción de las principales áreas de lenguas y tribus que existieron antes de la influencia española. Aclara que las divisiones son básicamente lingüísticas y pueden o no tener una expresión cultural paralela (Sauer, 1934: 3). Este autor identifica la lengua tepehuana como huazamota y señala que la mayor concentración de población fue en el cañón del río Bolaños, en el norte de Jalisco; menciona que para el inicio del siglo XVII los distritos de Colotlán y Mezquitic con los pueblos de Chimaltitán, Noxtic y Colotlán eran territorio tepecano-tepehuane (Sauer, 1934: 55).

Gerhard señala que una vez pacificada la frontera de los chichimecas después de la guerra del Mixtón, en 1541 el jefe del presidio de Colotlán se convirtió en “capitán protector y justicia mayor de las fronteras de San Luis

Colotlán y Sierra de Tepeque”, gobernador de una gran área entre Nueva Galicia y Nueva Vizcaya.

Este autor describe las principales jurisdicciones de Nueva Galicia y al referirse a Bolaños señala que Almendez Chirinos, capitán de Nuño de Guzmán, pasó por la región hacia 1530, pero fue hasta la mitad del siglo XVII cuando se registraron las lenguas que en ella se hablaban: tepehuan en Chimaltitán, tepecano en los alrededores y huichol y cazcan cerca (Gerhard, 1982: 46, 71). Al minero español Toribio de Bolaños se debe el nombre de la región; él explotó las minas de plata en la década de 1550, trabajo que interrumpió debido a la guerra del Mixtón. En ese tiempo las minas de Tepeque tenían un alcalde mayor perteneciente a la audiencia de Guadalajara. Hacia 1596 los indios de Tepeque atacaron al mestizo Miguel Caldera que había recibido del virrey la comisión de justicia mayor con instrucciones de supervisar los asentamientos “chichimecas” en la frontera noroeste, por lo que la región pasó a ser jurisdicción de Colotlán controlada directamente por el virrey. En 1616 se fundó el monasterio franciscano de Chimaltitán, pero había misioneros en la zona desde 1590; sin embargo, las menciones de la sierra de Tepeque son breves y empiezan a registrarse hacia mediados del siglo XVII. Este autor considera que los tepecanos ocuparon el cañón de Bolaños durante un largo periodo anterior a la llegada de los españoles (Gerhard, 1982: 74).

En 1899 Alberto Santoscoy publicó una serie de documentos inéditos de los archivos de Guadalajara, entre los cuales se encuentra la correspondencia del obispo Colmenero y el padre Antonio Arias y Saavedra. En estos documentos encontramos que en 1653 Colmenero inquirió “si los pueblos de Tepec estaban suficientemente instruydos para poder ser administrados suficientemente en el Idioma Mexicano, ó si convendría se instruyeran en el Idioma Tepecano...”

Uno de los testigos declaró que “entre sí hablaban en su lengua tepeguana, guichola, nayarí y cora... [Otro declaró que] la lengua tepecana era la misma que la tepehuana” (Santoscoy 1899: LIX).

Este autor incluyó en su libro la información rendida por Antonio Arias y Saavedra quien señala: “Por los años 1589 o 1590 [...] fray Juan Gómez fundaba también con serranos los pueblos de Temaxtiani, Azqueltán y Totatiche...”. Temaxtiani llamado hoy Temaztian y Totatiche se ubican a la entrada del Cañón de Bolaños y Azqueltán está situado dentro del cañón.

Basándose en Tello Santoscoy menciona la fundación de los conventos de Chimaltitán y el de San Juan de Mezquitic en 1616 y el de Colotlán en 1591

(Santoscoy, 1899: LXIX); más adelante menciona “Esta cercada la Nassion Chora Nayalita de la Nassion Tepeguana[...]” entre los pueblos pertenecientes a la nación tepehuana menciona Huejuquilla, Tzentompa, Mezquitic, Noxta, Aquexilta (tal vez se refiera a Azqueltán) y Colotlán. Refiriéndose a la nación tepehuana dice: “[...]y á los Reales de Minas como á sacatecas, sombrero i otros que por allá les llaman tepecanos que quiere desir Serranos” (Santoscoy, 1899: 13).

Arias y Saavedra difiere de los otros cronistas que mencionan a Huejuquilla, Tenzompa y Nostic como pueblos habitados por huicholes; sin embargo, cabe la posibilidad de que hayan convivido huicholes y tepehuas.

Santoscoy en una carta a Nicolás León señala que en la Visita General que hizo Juan Ruiz Colmenero en 1648 y 1649 ésta menciona que los pueblos que pertenecían a los huicholes eran Huejuquilla, Tenzompa, Noxtic, Colotlán, Mamatla y otros; Mamatla y Nostic se encuentran dentro del Cañón de Bolaños. Los habitados por tepecanos eran Azqueltán, Hualacatlán, hoy conocido como Huilacatlán, Pochotitán, Mamatla, Apozolco y Oztotipaquillo. A excepción de este último que se ubica donde termina el cañón, todos los demás están dentro de la región de Bolaños (Santoscoy, 1903: 309). También hace la distinción entre el tepecano y el tepehuano señalando que los hablantes de esta última lengua vivieron en Mezquitic, Chimaltitán, Totatiche y Temaxtiani.

Weigand (1992: 198) en una recopilación etnohistórica que trata acerca de los grupos étnicos que ocuparon el “Gran Nayar”, menciona dos posibles asentamientos tepecanos en el cañón de Bolaños:

[...] que los tepecanos fueron residentes del Valle de Bolaños durante largo periodo, y, por lo tanto, estuvieron separados de los tepehuas del sur durante un lapso mucho mayor del que antes se creía; y que los tepecanos probablemente fueron partícipes totales de la tradición arquitectónica ceremonial circular hasta el momento de su conquista.

Más adelante afirma (Weigand, 1992: 199):

En general, los datos arqueológicos, aunque no son concluyentes, sugieren un largo desarrollo *in situ* y una secuencia cultural que comenzó en el periodo clásico temprano y que continuó, sin ninguna fractura importante (en cuanto a su carácter mesoamericano) hasta el periodo colonial.

A raíz de los trabajos arqueológicos descritos en el presente trabajo y de un conjunto de consideraciones lingüísticas, creemos que, en efecto, grupos

de habla tepecana habitaron el área del Cerro de Colotlán, aunque sólo durante su última ocupación (entre los siglos XII y XVI) y su contacto con los tepehuanes del sur se mantuvo aún durante el periodo colonial.

Estamos de acuerdo con Weigand (Weigand, 1992: 199) cuando señala que:

El problema más importante en la evaluación de la continuidad cultural de los tepecanos sigue siendo la naturaleza del periodo español posterior al contacto, anterior a la conquista y, por supuesto, la virtual imposibilidad de llevar a cabo más trabajos etnográficos orientados hacia el estudio de la cultura tepecana tradicional.

Encontrar qué grupo humano tuvo determinada cultura arqueológica a partir de correlacionar los datos arqueológicos con los lingüísticos es una aventura muy osada y arriesgada. Para lograrlo es necesario establecer una cadena que para nada es sólida o segura. Dicha cadena tiene en uno de sus extremos a la cultura material e, hipotéticamente, en el otro, al grupo étnico que la produjo y entre ambos, un eslabón lingüístico. Uno de los problemas de esta “cadena” es que el eslabón lingüístico es ambiguo, ¿de qué se habla?, ¿de la lengua como sistema?, ¿qué relación existe entre la lengua, un grupo étnico y los “hacedores” de cultura material?, ¿constituían un solo grupo étnico?

Paradójicamente no pretendemos contestar ninguna de estas preguntas. Lo que presentamos a continuación debe verse como un conjunto de propuestas que nos permiten hablar, por ahora, de la presencia tepecana en el norte del actual Jalisco, en especial tratamos de explicar el cambio registrado en los patrones de construcción ya reseñados en el presente trabajo. Por supuesto se necesitan muchos más datos, tanto arqueológicos como etnológicos, etnohistóricos y lingüísticos, como para poder decir algo con un poco más de seguridad. Finalmente, nuestros argumentos se basan en información arqueológica obtenida en el cerro Colotlán más ciertos hechos lingüísticos propios de la lengua llamada por “nosotros” tepecano.

Desde el punto de vista lingüístico, la situación en la zona durante el siglo XVI no es del todo clara. Como ejemplo, véanse los cuatro mapas anexos (figura 8). Según las investigaciones de Sauer (1998 [1934]), el tepehuano formaba un continuo que “rodeaba” al norte y este a los coras y huicholes. Pero, de acuerdo con el mapa de Mendizábal y Jiménez Moreno (sf), el tepehuán se diferenciaba del tepecano y entre ambos territorios, grupos de cazcanes interrumpían el continuo tepimano. Anguiano (1992) postula también un continuo tepehuán y una situación lingüística un poco más compleja en lo que ahora es Nayarit. En este mismo mapa aparecen, según Pennington

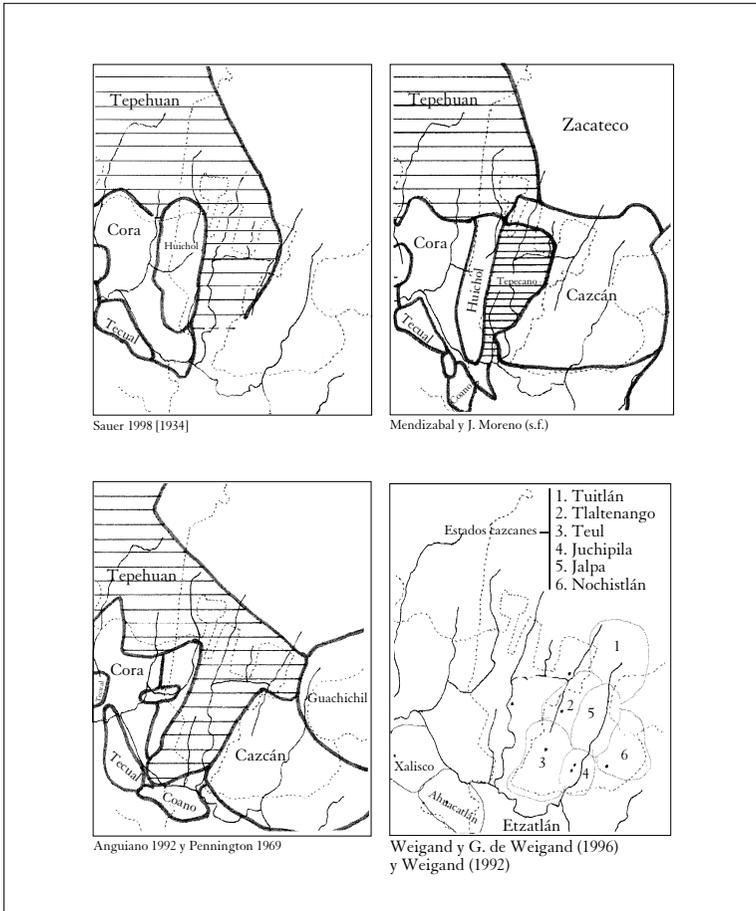


Figura 8. *Distribución lingüística en la zona según diversos autores.*

(1969), los vecinos orientales de los tepecanos, esto es, los cazcanes y los guachichiles. Finalmente, los estudios de Weigand y G. de Weigand (1996) y Weigand (1989; 1992) permiten reconstruir seis estados cazcanes ubicados al este de los tepecanos.

Si bien es cierto que los distintos mapas no coinciden del todo en sus interpretaciones, también es cierto que en ellos se registran concordancias significativas. No hay duda de que los huicholes ocupaban la parte serrana al oeste del cañón de Bolaños y parte del cañón del río Chapalagana; que los coras se localizaban al oeste de los huicholes y los tepecanos al norte de ambos. Las discrepancias importantes parecen ser, básicamente, tres: a) la

extensión geográfica de los tepecanos, b) de sus vecinos orientales y c) la expansión de los cazcanes hacia el oeste, interrumpiendo el continuo tepehuano.

Pero independientemente de esto último, no hay duda de la presencia tepecana en el cañón del río Bolaños durante el siglo XVI. Por lo tanto, una de las varias preguntas que surgen tiene que ver con su arribo a esa región. Desde el punto de vista lingüístico existen algunos hechos que nos hacen suponer que los tepecanos llegaron alrededor del siglo XII.

Pero antes de discutirlos es necesario hacer unos breves comentarios lingüísticos. Como se sabe, el cora, el huichol, el tepehuán y el tepecano son lenguas yutoaztecas, conformando las dos primeras el grupo corachol y las dos últimas (junto con las lenguas pimas de Arizona, Sonora y Chihuahua y el tepehuano del norte –o del sur de Chihuahua–) el grupo tepimano. Por otro lado, las filiaciones lingüísticas de los vecinos orientales de los tepehuanos (esto es, de los zacatecos, los cazcanes y los guachichiles) se han hecho a partir de datos etnográficos o historiográficos y no con base en material lingüístico, lo que de entrada cuestiona dichas interpretaciones, pero no las descarta. Si bien por el momento no nos interesa hablar de estos grupos, creemos que es oportuno señalar que es evidente que cualquiera de ellos pudo haber habitado el cerro de Colotlán desde el siglo XII hasta el momento de la conquista.

1. *Homogeneidad lingüística*. El primer argumento tiene que ver con la fuerte homogeneidad lingüística presente en la familia tepimana, materializada en la gran semejanza lingüística existente entre las lenguas que la integran (tanto en los niveles léxicos, como fonológicos y morfológicos). Este hecho aparece consignado desde la Colonia. Sauer (1998 [1934]: 187), por ejemplo, anota que “los términos tepehuán y pima eran considerados en la época colonial como distinciones geográficas más que lingüísticas”, lo que le permite afirmar que “parece haber habido poquísima variación dialectal en su interior” (Sauer 1998 [1934]: 187). Incluso, en el campo de la lingüística, hay especialistas que consideran que todas las lenguas tepimanas en realidad son dialectos de una sola lengua (cfr. Miller, 1983).

Si bien, desde nuestra posición, esta última es una aseveración un tanto cuanto exagerada, el parecido entre las distintas lenguas tepimanas es innegablemente fuerte. Por ejemplo, a nivel léxico (tomando como referencia un *corpus* de 100 palabras diagnósticas manejadas por Miller, 1984 y Cortina-Borja y Valiñas, 1989) la semejanza que existe entre las lenguas tepimanas es “mayor” que la que hay entre el cora y el huichol, y un poco me-

nor que la que existe entre el tarahumara y guarijío. Los porcentajes de semejanzas léxicas son:

Entre el pápago y el tepecano:	76 % <sup>1</sup>
Entre el cora y el huichol:	58 %
Entre el tarahumara y el guarijío:	79 %

Este dato por sí solo no dice nada, pero si se correlaciona con la extensión geográfica que ocupan las distintas lenguas, se desprende su significancia. Por ejemplo, el cora es el vecino más cercano del huichol (tanto en lo lingüístico como en lo geográfico), lo mismo que el guarijío del tarahumara, en cambio el tepecano no es el vecino más cercano del pápago (que se habla en Arizona).

Dicho de otro modo, esta gran “homogeneidad” lingüística de la familia tepimana contrasta con la significativa extensión geográfica en la que se distribuyen sus hablantes (desde Arizona hasta Jalisco). Este hecho se puede explicar básicamente mediante la consideración de los dos siguientes factores (no necesariamente excluyentes):

- a) un gran conservadurismo lingüístico interno de las lenguas tepimanas y
- b) la existencia de contactos constantes o recientes entre las distintas lenguas.

Creemos que ambos factores son la causa de dicha homogeneidad lingüística presente en las lenguas tepimanas.

*2. Posición lingüística extrema.* El segundo argumento tiene que ver con la posición lingüística que tiene la familia tepimana en relación con el continuo de la familia yutoazteca sureña. Como señala Miller (1984:17): el corachol y el tepimano son “the two extremes within the Sonoran subfamily”, lo cual se puede ver de cierto modo en la figura 8 (*cf.* Cortina y Valiñas, 1989: 222). Si se correlaciona esto último con la actual vecindad geográfica y se toma como válida la correlación entre vecindad lingüística y geográfica (es decir, si son semejantes –vecinos– en lo lingüístico deben serlo también en lo geográfico), se debe suponer un movimiento de alguno de ellos porque lo esperado es que ambas vecindades se correlacionaran de manera directamente proporcional.

<sup>1</sup> En un trabajo actualmente en elaboración dedicado exclusivamente a las lenguas tepimanas, esta distancia se ha corregido: entre el pápago y el tepecano el porcentaje de semejanzas léxicas es de 73.8 %. Sin embargo, esta modificación no altera las afirmaciones hechas en el presente trabajo.

Al observar las distancias lingüísticas (basadas en pura información léxica) y la localización geográfica de todas las lenguas sonorenses, no hay duda de que las que se movieron significativamente fueron las tepimanas y, considerando el argumento anterior, este movimiento debió haber sido relativamente reciente.

3. *El homeland tepimano*. El tercer argumento, relacionado con los anteriores, tiene que ver, ya no con el momento de llegada de los tepecanos al Cañón de Bolaños, sino con la localización de su *homeland*. Es importante señalar que existen varias propuestas al respecto, pero todas coinciden en señalar dos hechos:

- a) que el grupo que se movió más significativamente fue el tepimano y
- b) que su *homeland* no fue mesoamericano.

De entre las varias propuestas existentes, creemos que son tres las que tienen mayor probabilidad de ser verdaderas:

A. La propuesta del continuo tepimano. Esta posición es la que defienden, de manera un tanto cuanto diferente, Sauer (1998 [1934]) y Wilcox (1986). El primero implícitamente señala que el *homeland* tepimano se situaba al sur de los desiertos de Arizona y Sonora (“se cree que los pápagos son pimas diferenciados por adaptación al ambiente, apiñados en una tierra hostil”) (Wilcox, 1986: 183) formando un continuo desde las sierras de Sonora hasta el estado de Durango, postulando, asimismo, que movimientos del grupo ópata-tarahumara hacia el oeste fueron los que interrumpieron dicho continuo. Explícitamente apunta que:

La extensión y variedad de su área indican que se trata de un elemento antiguo que fue cediendo a la presión ejercida por otros grupos. Sin embargo, el extremo sur de los tepehuanes y la frontera norte de los pimas pueden haberse establecido tardíamente (Sauer, 1998 [1934]: 187).

Wilcox también postula un continuo tepimano indeferenciado o muy poco diferenciado (que él llama *The Tepiman Connection*) desde Jalisco hasta Arizona responsable de la difusión de ciertos rasgos culturales entre el norte de Mesoamérica y el suroeste de Estados Unidos (más concretamente entre la cultura de Chalchihuites y la Hohokam).

De hecho, Wilcox (1986: 143) apunta que:

The gap or break in the Tepiman dialect chain may have been created circa A.D. 1000 or so... The fact that Tepehuans and Lower Pimans could still understand one another circa A.D. 1550 (Sauer 1934) does suggest that the gap had not long existed. It is also

significant that by A.D. 1150 vast changes had occurred in regional systems throughout the American Southwest and Northern Mexico. [...] I infer that one effect of these unsettled times was the severing of the Tepiman dialect chain by Varohio and Tarahumaran mountain folk. Evidence for warefare is widespread at this time.

B. La propuesta del *homeland* en la región del Río Verde. Esta posición es la que maneja Miller (1983) al señalar que el grupo tepimano se localizaba en la región de los cañones bajos del sur de Sonora, Chihuahua y norte de Sinaloa y Durango y que antes de la Conquista, los grupos pápagos y pimas emigraron hacia el norte, mientras que los tepehuanos, se movieron hacia el sur.

C. La propuesta del *homeland* en las partes serranas bajas de Sonora. Esta posición es la que defiende Fowler (1983) al basarse en los resultados obtenidos al correlacionar hechos flori-faunísticos con lingüísticos y al apuntar, por la evidencia lingüística que tiene, que las lenguas pimas se movieron hacia el norte y las tepehuanas hacia el sureste.

4. *Probables causas*. Wilcox (1986: 143) señala que “it is also significant that by A.D. 1150 vast changes had occurred in regional systems throughout the American Southwest and Northern Mexico”, lo que le permite postular que uno de esos cambios, el surgimiento de Casas Grandes como centro político-económico, se interrelaciona con un conjunto de sucesos significativos para los tepimanos. Entre ellos nos interesan tres: a) los movimientos hacia el oeste de grupos ópata-tarahumaranos –que romperán el continuo tepimano–, b) el nacimiento de comunidades sedentarias en el área del Big Bend y c) “the operation of regional mating networks must have been fundamentally changed” (Wilcox, 1986: 144).

Si, como postula Wilcox (1986: 137-138), los grupos tepimanos eran básicamente cazadores recolectores y de cierto modo fueron absorbidos por el mar de cambios habidos por esos tiempos, una de las consecuencias posibles es que los grupos tepimanos sureños (esto es, los tepehuanos y tepecanos) comenzaran a sedentarizarse (entre otros cambios importantes). E, independientemente del modelo de la “conexión tepimana” de Wilcox, posiblemente todo esto haya dejado “huella” en los sistemas etnolingüísticos.

A continuación comentaremos muy brevemente algunas de esas “huellas” dejadas en su tránsito de grupo no mesoamericano y cazador-recolector a mesoamericano o submesoamericano. De antemano advertimos que lo que ahora postulamos nos evidencia, dicho de manera simple, dos cosas importantes que tienen implicaciones arqueológicas e históricas significativas:

a) la mesoamericanización de los grupos tepecanos no es total, y

b) la influencia cora o huichola en ellos es casi nula.

No está de más recordar lo que señala Weigand (1992: 199) en cuanto a que existen casi quinientos años de contactos postconquista que obviamente interfieren en la percepción de los cambios lingüísticos, lo que nos obliga a ser demasiado cautos en las posibles conclusiones dado que por ahora es difícil tomar una decisión precisa y clara.

A. *El sistema numérico*. Uno de los sistemas etnolingüísticos en los que las interrelaciones entre lengua y cultura se pueden descubrir es el sistema numérico. Y, dicho de manera simple, una de las características del sistema numérico mesoamericano es su arreglo en quintetas. Es decir, la numeración que va del 1 al 5 emplea lexemas diferentes, mientras que la que va del 6 al 9 usa un “lexema” (no necesariamente asociado con el 5) más los números del 1 al 4. Entre las tepimanas, esta característica sólo se encuentra en las tres lenguas tepehuanas del sur.

Como se puede ver en el cuadro 1, los números del 6 al 9 son decididamente diferentes entre el tepehuano del norte y las tres lenguas tepehuanas del sur presentes en el cuadro. En estas lenguas dichos números son una combinación de una marca \*siub más los números 1, 2, 3 y 4. Cosa que para nada sucede en el tepehuano del norte. Y al comparar los números tepehuanos con los coras y huicholes, independientemente de las diferencias léxicas, la lógica de “armado” es la misma: “algo y uno” para el 6, “algo y dos” para el 7 y así hasta el 9.

Cuadro 1

(1)	Tep-NT	Tep-SO	Tep-SE		Tepecano	Huichol	Cora
uno	imóoko	má'd	ma'n	-	hímaD	ševí	saí
dos	goóka	gáúk	góok		gook	húuta	wá'ap <sup>w</sup> a
tres	vaíka	váík	váík		vaáík	háika	waihka
cuatro	maakóva	määkáúv	máakov		mákov	náuka	m <sup>w</sup> aák <sup>w</sup> a
cinco	taáma	šīātám	camám	-	ištumáaM	'aušívi	ansibi
seis	naadámi	šīü-má'd	šium-má'n	-	šiv-hímaD	'ata-ševi	aráh-sebi
siete	kuváarakami	(español)	šium-góok		šiv-gook	'ata-húuta	ará-wa'ap <sup>w</sup> a
ocho	maamákov	(español)	šium-váík		šiv-váík	'ata-háika	ará-waika
nueve	tuvušťáma	(español)	šium-máakov		šiv-mákov	'ata-náuka	—
diez	baivušťáma	(español)	mámviš	-	mámviš	tamaamáta	tam <sup>w</sup> aám <sup>w</sup> ata'a

Tep-NT = tepehuano del norte; Tep-SO = tepehuán del suroeste; Tep-SE = tepehuán del sureste.<sup>2</sup>

<sup>2</sup> El tepehuano del norte se habla actualmente en el sur de Chihuahua (los datos son de Bascom y Molina, 1998 y Rivas, sf). El tepehuán del suroeste, se habla actualmente en las

Este hecho nos permite suponer que, al menos en cuanto al sistema numérico, sólo las lenguas tepehuanas sureñas, por un lado, asimilaron juntas el sistema mesoamericano y, por otro, por las características de este sistema y considerando la naturaleza del conflicto habido entre éste y el colonial novohispano, esta asimilación cultural se puede postular para tiempos precoloniales (de no ser así, el sistema colonial habría asimilado al mesoamericano).

B. *La ausencia de comales*. Si bien es verdad que éste es uno de los rasgos característicos del norte de Mesoamérica (y por ende del cerro de Colotlán), también es verdad que su presencia está asociada con la del “complejo de la tortilla”. Si analizamos el léxico tepimano para algunos productos propios de este “complejo”, aparecen algunos rasgos interesantes:

Cuadro 2

	Comal	Tortilla	Tamal	Nixtamal	Masa	Pinole	Esquite	
pimas	Pg	—	—	támál	—	cú'i	háaki	háaki
	Ón	—	táskal	—	—	túhivui	tú'i	kónhrui
	My	támkar	támic	nóhic	máatmid	—	tú'i	—
	Yp	támiskar	támica	—	máatmid	máatmid, tú'i	tú'i	haka
Tep-RN	—	taskali	—	—	mateimade tu-i	—	—	
Tep-NT	aakúrai	táfkali	tímáti	matáimadai	túí	túífapi	ááki	
Tep-SO	háikár	támkal	támáic	mátáimá'd	tù'íí	túisáp	háák	
Tep-SE	kumál'y	támkal	támáic	matáima'n	túí'	túisap	háák	
Tepecano	hákar	sámit	—	—	—	tuísap	haak <sup>3</sup>	
Huichol	fatí	paapá	tésú	faak <sup>w</sup> iisári	mítifí	pefúri	faakí	
Cora	sac <sup>w</sup> emi	hám <sup>w</sup> i'i	tem <sup>w</sup> á	nasim <sup>w</sup> a	k <sup>w</sup> aihεi	m <sup>w</sup> átiisih	—	

Pg = pápago; Ón = ónavas; My = maycoba; Yp = yepáchic; Tep-RN = tepehuano del norte colonial.<sup>4</sup>

comunidades de San Bernardino de Milpillas Chico y San Francisco de Lajas, Durango y San Andrés de Milpillas Grande, Nayarit (la información es de Ambriz, 1990). El tepehuán del sureste se habla en las comunidades de Santa María Ocotán y San Francisco Ocotán, en Durango (los datos son de Ambriz, 1990 y Willett, 1991). El tepecano se dejó de hablar en el cañón de Bolaños a principios del siglo XX (los datos son de Mason, 1916). Los datos del huichol son de McIntosh y Grimes (1954) y Grimes *et al.* (1981) y los del cora son de Preuss (1934) y de McMahon y McMahon (1959).

<sup>3</sup> Mason traduce esta forma como “maíz tostado” (1916: 323).

<sup>4</sup> El pápago se habla actualmente en Arizona y norte de Sonora (los datos son de Saxton y Saxton, 1969). El pima de ónavas se habló hasta mediados del siglo XX en la parte central de Sonora (la información es de Hale, 1977). El pima de Maycoba y el de yepáchic se hablan en la sierra entre Sonora y Chihuahua (los datos de Maycoba son de Escalante y Estrada, 1993,

a) *Comal*. Lo primero que sobresale es que léxicamente hay dos comales tepimanos: uno para las lenguas tepehuanas y otro para las pimas. En las primeras, la palabra para ‘comal’ se define como el “instrumento para tostar” (‘tostar’ es \*haaki, más la terminación instrumental \*karo), mientras que en las lenguas pimas, como el “instrumento para hacer tortillas” (en donde, ‘hacer tortillas’ es \*timatu). Por otro lado, si bien es cierto que en cora y huichol la relación con ‘tostar’ o con ‘tortilla’ no es tan evidente, sí se puede descubrir un posible lexema \*sa o \*sak que se podría identificar con ‘tostar’.<sup>5</sup> Finalmente, nótese cómo en tepehuán del sureste, ‘comal’ es préstamo nahua (o del español).

b) *Tortilla*. Las distintas palabras para ‘tortilla’ registradas en las lenguas tepimanas son esencialmente préstamos del náhuatl. La del tepehuano del norte proviene de *tlaxcalli* (registrada desde el siglo XVIII por Rinaldini, 1743), la de las tepehuanas del sur parece estar asociada con tamal (advirtiendo que en la mayoría de los dialectos del pipil de El Salvador ‘tortilla’ se dice *tamal*, Campbell, 1975: 839), mientras que la del tepecano está asociada con ‘adobe’ (igual que en pochuteco, en donde ‘tortilla’ es *xamt*). Este último dato es importante porque, por un lado, la ‘tortilla’ tepecana es léxicamente diferente a la de las otras dos lenguas tepehuanas sureñas (y también a las del huichol y del cora) y, por otro, la forma tepecana *sâmit* evidencia ser un elemento adoptado tardíamente debido a la presencia de la /s/ inicial.<sup>6</sup>

c) *Tamal*. La palabra para ‘tamal’ parece ser un préstamo del náhuatl, destacando la relación entre la ‘tortilla’ pima y el ‘tamal’ tepehuano. Este hecho es particularmente común en las lenguas yutoaztecas de Sonora y Chihuahua y no exclusivo de las tepimanas, sin embargo no deja de ser significativo que las tres lenguas tepehuanas compartan la misma palabra. No está de más señalar que la palabra nahua *tamalli* no es del todo náhuatl (de serlo, sería \*tlamalli).

---

y los de Yepáchic, de Coronado, sf y Estrada, 1998). El tepehuano del norte colonial corresponde con el hablado al sur de Chihuahua y los datos aparecen en el *Arte de la lengua tepeguana* de Benito Rinaldini (1743).

<sup>5</sup> Esta posibilidad se desprende al comparar varias lenguas yutoaztecas. Sin embargo, es importante señalar que esta relación no es tan evidente en cora, en donde ‘tostar’ es *raatékara’astare’e* ni en huichol, en donde es *šarikiya* y *ķišáunariya*.

<sup>6</sup> Sin profundizar, por el momento baste saber que las lenguas tepimanas cambiaron todo sonido /s/ a /h/ cuando teóricamente estaban intercomunicadas. La forma nahua ‘adobe’ es *šamitl* y, en caso de haber sido asimilada en tiempos tepimanos, la forma hubiera evolucionado a \*hamit. En este punto llama la atención la semejanza de la palabra cora *hám’i’i* ‘tortilla’ con la hipotética forma tepimana.

d) *Nixtamal*. Tanto las lenguas pimas bajas como las tepehuanas presentan la misma forma para ‘nixtamal’ (significando algo así como “a lo que se le ha echado ceniza”, de \*matai ‘ceniza’). Esta palabra, a diferencia de las tres anteriores, nos permite inferir, por la extensión de su uso, que ingresó a las lenguas tepimanas cuando las pimas serranas de Sonora y Chihuahua mantenían contactos con las tepehuanas. Es interesante notar que la forma cora también está relacionada con ‘ceniza’, *nasí*, no así la huichola que parece relacionarse más bien con ‘esquite’.

e) *Masa*. El término para ‘masa’ está fuertemente relacionado con ‘pinole’ y éste con el verbo ‘moler’ \*tu’i (pero no con ‘amasar’).<sup>7</sup> La evidencia lingüística nos permite descubrir una relación entre ‘masa’ y ‘harina’ (teniendo al ‘pinole’ como elemento “relacionador”). Nótese cómo la forma huichola para ‘masa’ corresponde con la cora para ‘pinole’.

f) *Pinole*. Mientras que en las lenguas pimas, ‘pinole’ está asociado con ‘moler’ (por ser maíz tostado y molido), en las lenguas tepehuanas a pesar de mantener esa asociación, se tiene un término diferenciado, \*tu’isapi. Nuevamente las lenguas tepehuanas conforman una unidad diferenciada de las pimas.

g) *Esquite*. La palabra tepimana para ‘esquite’ o maíz tostado \*haaki se deriva del verbo ‘tostar’ \*haaki, siendo significativo que ‘esquite’ sea la única palabra del cuadro 2 que se pueda postular sin lugar a dudas como prototepimana. Y por otro lado, llama la atención que ‘pinole’ no sea tan prototepimana como se esperaría, debido básicamente a su forma \*tu’i (que, como ya se señaló, se esperaría que fuera \*tuhi). En este punto es necesario advertir, sin embargo, que no se puede descartar la hipótesis de que al ingresar la ‘masa’ al ámbito cultural y al léxico tepimano se generaron los “arreglos” léxicos que se vislumbran en el cuadro 2.

En resumen: como se puede ver en el cuadro 2, las palabras para ‘masa’, ‘pinole’, ‘comal’ y, de cierto modo ‘tamal’ nos permiten descubrir una clara frontera lingüística entre las lenguas tepehuanas y las lenguas pimas. Es decir, se puede suponer que la incorporación al bagaje léxico de las palabras mencionadas ocurrió cuando las lenguas tepehuanas mantenían intercomunicación (o cuando conformaban una unidad) y, aparentemente, cuando ya no interactuaban con las lenguas pimas, cuando el contacto entre ellas se había perdido. Es importante señalar que el contacto aparentemente se rompió a mediados de la Colonia, lo que trae implicaciones interesantes.

<sup>7</sup> De hecho, la palabra para ‘moler’ o ‘masa’ (y también ‘harina’), manifiestan un comportamiento no totalmente tepimano. Se esperaría \*tuhi y no \*tu’i, como se reconstruye en tepimano.

Por otro lado, la forma para ‘esquite’, su relación con ‘tostar’, su forma compartida por todas las lenguas yutoaztecas sureñas, más la ausencia del comal, nos obliga a pensar que el maíz no se tostaba en comales sino, muy seguramente, en canastos. Tal y como lo hacían todavía en 1970 los pápagos de Arizona. En la entrada de *hahk* de su diccionario, Saxton y Saxton (1969: 14) apuntan: “to roast grain with coals in a basket”. Aunque, se debe señalar que actualmente los tepehuanos del norte sí tuestan el maíz en el comal.

Dicho de otra forma, el léxico relacionado con el “complejo de la tortilla” evidencia, con lo hasta ahora investigado, una tardía mesoamericanización de las lenguas tepimanas. A tal grado que las lenguas norteñas (las pimas) no comparten del todo el universo léxico de dicho complejo. Sobresale, sin embargo, que la palabra para ‘nixtamal’ sí esté extendida a lo largo de casi toda la familia, aunque este hecho no desdice lo hasta ahora señalado en virtud de que la palabra que se emplea es un término descriptivo: “a lo que se le echa ceniza (o cal)”.

Finalmente, y sin poder interpretarlo por el momento, el léxico relacionado con el “subcomplejo del pinole” merece mayor atención porque pareciera ser que su ingreso a la cultura tepimana se da también tardíamente. Uno de los pocos datos de referencia con el que podemos contar (y esto a manera de hipótesis) es el que se refiere a la forma proto-tepimana para ‘moler’ \*tu’i. Esta palabra, cuando se compara con la proto-yutoazteca \*\*tusi, muestra un cambio de la \*\*s del proto-yutoazteca al saltillo de las proto-tepimanas. Sin embargo, este cambio no es el esperado, ya que el cambio característico del proto-tepimano es el de \*\*s a \*h (y no el de \*\*s a \*). Una posible explicación de este cambio “irregular” es pensar que en un momento previo (y, ¿por qué no, en otra lengua?) la \*\*s dio origen a \*\*h, provocando que el cambio proto-tepimano fuera, más bien, de \*\*h a \*. Es decir, y dicho en palabras más simples, la forma para ‘moler’ (y sus derivados) no evidencia una evolución “normal” del proto-yutoazteca al proto-tepimano.

C. *Geonimia*. Finalmente, y a manera de puros comentarios “coincidentes”, veamos los siguientes hechos:

- Los tepecanos tienen palabra tanto para Colotlán, *náskerrtâm* ‘en el alacrán’, como para el cerro de Colotlán, *kîkîar*. El término Colotlán es de origen nahua, quedando pendiente qué lengua calcó a cuál. Por su parte, la etimología de *kîkîar* no es clara (forzando la explicación, se podría relacionar esta palabra con ‘casas’ \*kiiki, pero esta interpretación es bastante dudosa).

- La representación geográfica en cuanto a rumbos, direcciones u orientación es otro de los sistemas culturales significativos. Sin embargo, por el

Cuadro 3

Norte:	baábarip	Cf. baábarí	‘abuelo materno’
Sur:	oógip	Cf. .oóG	‘padre’
Este:	fi’aar	Cf. fia’d	‘amanecer’
Oeste:	huúrnip	Cf. hûruun	‘tarde’

momento sólo consignamos tres datos debido a que la información que poseemos es bastante escasa.

A. Los cuatro rumbos tepecanos están asociados, por una parte, con ciertos términos de parentesco:

Dicha relación es evidente en ‘norte’ y ‘sur’, y por el momento no la hemos descubierto en algún otro grupo tepimano (aunque carecemos de suficiente información al respecto). Por ejemplo, en el pima de Maycoba sólo se manejan dos rumbos: el norte-oeste (*kwidhó’og*, es decir, ‘el lado de abajo’) y el sur-este (*daamd’hó’og*, es decir, ‘el lado de arriba’).

B. Posiblemente relacionado con esto último, en los registros de Mason (1916: 365) sobre el tepecano aparece la expresión *ánimihúrrnia* que es traducida como “I am going down (to the river)”, cuando, desde el punto de vista morfológico, su significado sería ‘voy al oeste’ (*áni imi húrrnia* ‘yo voy oeste’). ¿Estamos ante una evidencia de la relación entre el oeste y el abajo, tal y como sucede en pima bajo?

Este mismo dato adquiere relevancia cuando leemos a Diguét (1992 [1911]: 168) quien señala que “para orientarse, los huicholes se colocan con el rostro hacia el ocaso, de lo cual resulta que el norte está a la derecha y el sur a la izquierda”, siendo, según el mismo Diguét, *æriata* ‘el lado derecho’ y *otata* ‘el lado izquierdo’.

C. Finalmente, en tepecano, y según los rezos recogidos por Mason (1918), cada punto cardinal tiene asociado un color. Por su parte, en huichol existen

Cuadro 4

		tepecano	huichol	Diosa huichol
este	verde	iftédoG	rojo	Taté Naaliwámi
norte	gris-amarillo	váviar	manchado	Taté Hautse Kúpúri
oeste	negro	iftúk	blanco	Taté Kyewimóka
sur	blanco	ifta’	azul	Taté Rapawiyema
centro			¿amarillo?	Taté Vélíka Uimáli

cinco *madres* o deidades femeninas asociadas con la lluvia y relacionadas con distintos tipos de maíz (Lumholtz, 1904: II: 194 y Seler, 1901: 90-91), que se diferencian entre sí, entre otras cosas, por ser culebras de distinto color y por habitar, cada una, un punto cardinal. Véanse ambas informaciones:

Como se puede ver en el cuadro 4, dos hechos sobresalen: el primero tiene que ver con la palabra tepecana para el color ‘gris-amarillo’, la cual no tiene una forma lingüística “propia” de un adjetivo y, el segundo, el número de rumbos en huichol es cinco (cifra que se podría identificar como característica de la región nayarita) mientras que en tepecano al parecer sólo se manejan cuatro rumbos y la presencia del siete también es significativa.

Estos hechos relacionados con la geografía y los puntos cardinales, más que mostrarnos una relación entre el tepecano y los grupos del occidente mesoamericano, nos permiten inferir un distanciamiento con respecto a ellos. Es importante advertir, sin embargo, que entre los mismos grupos occidentales las diferencias son significativas (véase el trabajo de Dahlgren, 1972, en donde compara ciertos hechos culturales entre los coras y los huicholes).

Como se puede ver, por la descripción que se ha hecho de los tres sistemas o campos etnolingüísticos, los tepecanos son un grupo cuya mesoamericanización, al menos en estos campos, no es total. Hay sistemas culturales que, en efecto, tienen huellas de una “plena” mesoamericanización, pero hay otros datos que nos permiten ver que el grupo no logró la total asimilación o incorporación (al menos etnolingüística) a dicho mundo mesoamericano.

En este punto es importante señalar que, como parte de nuestras hipótesis, estamos suponiendo que esta “tardía” o “parcial” mesoamericanización se reflejaría también en otras esferas culturales, en especial, en la existencia de diferentes tradiciones arquitectónicas. Dicho de otro modo, estamos defendiendo la idea de ver a los tepecanos como los habitantes del cerro Colotlán a partir del siglo XII o XIII hasta el siglo XIX (o incluso el XX). En el periodo precolonial, su presencia se evidenciaría por el empleo de patrones arquitectónicos que no coincidirían o que no continuarían con una tradición que se podría identificar como propia de la región del cañón de Bolaños.

#### CONSIDERACIONES FINALES

Considerando los datos arqueológicos recuperados a través de la excavación y el estudio lingüístico, señalamos que:

La ocupación tardía fue más extensa que la antigua, corresponde a una fecha posterior a 1275 dC y de acuerdo con la diferencia de rasgos constructivos que presentó pensamos que perteneció a un grupo distinto al de la ocupación antigua.

El grupo correspondiente a esta ocupación tardía debió traer un bagaje cultural diferente por lo cual construyeron edificios con sistema constructivo distinto al de la ocupación antigua; esto incluye el situado en la mesa superior de Cerro Colotlán, el conjunto arquitectónico al pie del cerro y las casas situadas sobre las terrazas artificiales del lado este del cerro; todas presentan similar planeación y forma constructiva; por lo tanto debieron ser contemporáneas a la ocupación tardía.

El uso por los tepecanos del complejo circular de Cerro Colotlán hasta principios del siglo XX sugiere que este grupo étnico fue el que ocupó el lugar modificando el asentamiento anterior como lo demostró la excavación. Sin embargo, se desconoce si los antiguos moradores todavía ocupaban el lugar o al llegar los tepecanos estaba abandonado. Nos inclinamos a creer lo último.

El sistema constructivo del asentamiento antiguo en Cerro Colotlán es muy diferente a los asentamientos explorados a lo largo del cañón, únicamente se compara con el que se presenta en el Banco de las Casas situado también dentro del cañón aproximadamente a 15 km al norte del cerro Colotlán. Este sitio observa varias ocupaciones subsecuentes; la más antigua muestra el patrón arquitectónico circular semejante a la mayoría de los sitios ubicados en el sector norte del cañón y a Pochotitán situado en el sector central; una segunda ocupación presenta un patrón constructivo similar al de la ocupación antigua de Cerro Colotlán. De acuerdo con las fechas obtenidas por C14 en los sitios de El Piñón y Pochotitán, el primer patrón arquitectónico pertenecería a fechas a partir del inicio de la era cristiana hasta alrededor de 500 dC. El segundo sería contemporáneo al asentamiento antiguo de Cerro Colotlán, entre 990 y 1260 dC. Cabe mencionar que en El Piñón y en Pochotitán el sistema constructivo de la última ocupación (1120 dC) es distinto, consiste en cimientos de una piedra clavada con otra inclinada a manera de zoclo. Lo anterior sugiere que, durante este periodo, los grupos asentados en Cerro Colotlán y el Banco de las Casas probablemente fueron de distinta filiación étnica a la tepecana y sus asentamientos no se extendieron hacia la parte central del cañón.

Habría que hacer notar que los conjuntos circulares descubiertos en Cerro Colotlán no se parecen a los que se encuentran a lo largo del cañón; las estructuras rectangulares hechas con piedra sin trabajar y la presencia de

montículos circulares de gran altura utilizando como sistema constructivo el amontonamiento de piedras y como fachada el lodo aplanado, únicamente se encuentran en Cerro Colotlán y en el Banco de las Casas. Como ya se mencionó, en este último sitio se presentan ambos tipos de conjuntos arquitectónicos circulares: el común para el cañón y el conjunto circular semejante al de Cerro Colotlán; lo anterior sugiere que el Banco de las Casas sostuvo una larga ocupación en la que los habitantes antiguos compartieron la tradición cultural del cañón; en un segundo momento se asentarían los grupos cuyo sistema constructivo se reflejó en Cerro Colotlán en el trabajo de piedra careada que se usó en la construcción. Desconocemos si en el Banco de las Casas también se asentaron grupos de tradición tepecana. Pues hasta el momento no se ha excavado por lo que se ignora su secuencia ocupacional y sólo se mencionan observaciones hechas en la superficie.

Estas diferencias en el patrón arquitectónico demuestran que los habitantes de la ocupación antigua de Cerro Colotlán pertenecieron, posiblemente, a un grupo distinto y más tardío que llegó al cañón de Bolaños cuando cesó la ruta de intercambio comercial que unió a esta región y es probable que el asentamiento en superficie correspondiera al grupo tepecano.

La comparación que hizo Hrdilcka en relación con las viviendas antiguas y actuales de los tepecanos es importante para entender el burdo sistema constructivo que mostró la última ocupación de Cerro Colotlán y nos sugiere que ambos representan asentamientos de origen tepecano. Lo anterior demostraría que, para 1300 dC, aproximadamente, los tepehuanes habían emigrado del norte y se habían asentado en el cañón de Bolaños, no sólo en Cerro Colotlán sino también en el Banco de las Casas. También pensamos que este tipo de sistema constructivo tuvo su origen en la mesoamericanización tardía.

Pero ¿quiénes fueron los creadores de la ocupación antigua en Cerro Colotlán? ¿Compartieron la dinámica cultural que unió a la región de Bolaños? Se conoce únicamente el último momento de la ocupación, pero se desconoce cuándo llegaron a ese lugar para asentarse. Entre los escasos tientos decorados asociados con esa ocupación se encontraron algunas semejanzas con los sitios de la parte central del cañón, por lo que consideramos que ese grupo participaría con los otros grupos asentados en la zona durante el último momento antes de decaer la ruta comercial planteada para la región; sin embargo, desconocemos la forma e intensidad de su participación.

Consideramos también la posibilidad de una oleada tardía de filiación étnica distinta (que penetró en esa parte del cañón ocupando Cerro Colotlán y tal vez el Banco de las Casas) a la descubierta en los sitios de la parte central

del cañón de Bolaños los cuales comparten una misma tradición cultural como se ha constatado a través de 15 años de investigación arqueológica por toda la región.

Una segunda explicación plausible sería que este grupo llegó a asentarse en la ladera del Cerro Colotlán alrededor de 800 o 900 dC después de haber cesado la ruta de intercambio comercial que funcionó en el Cañón de Bolaños; periodo posterior a los cambios drásticos sucedidos en Mesoamérica nuclear que repercutirían en la frontera del norte de México (Cabrero, 1989; Cabrero y López, 2002).

La carencia de áreas de actividad en el interior de las habitaciones es muy significativa; únicamente se encontraron dos metates (huilanches) y dos hachas de piedra en el exterior de la estructura 10 correspondiente a la ocupación antigua. La ausencia de fogones en el interior de las casas, la presencia de metates y del basurero en el exterior de la habitación sugieren que las actividades cotidianas relacionadas con la alimentación, la caza y la pesca, en ambos grupos, se llevaban a cabo en el exterior y la habitación se reservaba únicamente para dormir y descansar.

La escasez de tientos cerámicos es otra característica de estos grupos; se recobró una mínima cantidad y la mayoría de tipo doméstico (monocromos). Lo anterior significa que ambas ocupaciones emplearon poca cerámica sustituyéndola con otro tipo de recipientes como los guajes (*Lagenaria* sp.) de origen vegetal, tan abundantes en la región. Este rasgo no es exclusivo de estos grupos ya que en los otros sitios excavados del cañón se presenta una situación similar.

Los entierros asociados con las estructuras son escasos. Se encontraron sólo tres infantiles, un posible adolescente y un adulto asociados con las estructuras 1 y 2; a excepción del adulto asociado con la ocupación antigua, los demás pertenecen a la última ocupación.

La carencia de entierros sugiere que ambos grupos acostumbraban enterrar a sus muertos en lugares específicos o bien los cremaban. También cabe la posibilidad de que al destruir la ocupación antigua se hayan extraído los entierros desapareciendo la evidencia.

Considerando lo que por ahora se tiene en investigación lingüística y las semejanzas que se manifiestan en algunos niveles de la lengua (fonología, morfología y léxico), se puede decir que el tepecano y las otras variantes del tepehuano sureño se separaron después de que el tepehuano del norte lo hizo, con respecto a las sureñas. Es decir, y sin precisar tiempos –aunque se pueden sugerir– primero se dio la separación entre el tepehuano del norte y el del sur y éste último a su vez se fragmentó posteriormente en distintos grupos.

Dicho de otra manera, y siendo relativamente osados, el tepecano mantuvo contactos con los grupos tepehuanos del sur hasta hace relativamente poco tiempo. Muy seguramente los nexos se rompieron al final del periodo colonial. Si esto que afirmamos es cierto, y lo presentamos como una hipótesis, la última etapa constructiva de Cerro Colotlán debe parecerse más a las formas constructivas existentes en el sur de lo que ahora es Durango que a las propias y características del Cañón de Bolaños (cuestión que según la evidencia parece comprobarse).

No está de más señalar que, tomando en cuenta las fechas que se manejan en este trabajo, no creemos que por ahora haya contradicción alguna entre nuestra propuesta y la de Jane Hill (2001), quien postula que los grupos yutoaztecas (entre ellos los tepecanos) eran cultivadores mesoamericanos y que se expandieron hacia el norte. Nosotros consideramos que entre el 900 y el 1100 de nuestra era los tepecanos no se encontraban en lo que ahora es Jalisco sino en regiones más al norte (muy seguramente en el norte de lo que ahora es Durango). Tanto los estudios arqueológicos como el desarrollo más puntual de las investigaciones de Hill pueden arrojar luz en cuanto al territorio ocupado por los tepecanos (o proto-tepecanos) desde los primeros siglos de nuestra era al siglo XI.

#### REFERENCIAS

AMBRIZ, MARÍA

- 1990 Informe sobre el avance del proyecto "Dialectología del tepehuano del sur" realizado durante el periodo marzo-agosto de 1990. Manuscrito.

ANGUIANO, MARINA

- 1992 *Nayarit. Costa y Altiplanicie en el momento del Contacto*. Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

BASCOM, BURT Y GREGORIO MOLINA

- 1998 *Diccionario Tepehuán de Baborigame, Chihuahua*. Manuscrito inédito del Instituto Lingüístico de Verano, Catalina, Arizona.

BRAND, DONALD

- 1939 Notes on the Geography and Archaeology of Zape, Durango. Honoring Edgar Lee Hewitt. D. Brand y F. Harvey (eds.), *So Live the works of Men; Seventieth Anniversary Volume*, University of New Mexico, Albuquerque: 75-106.

BROOKS, RICHARD

- 1978 A Loma San Gabriel-Chalchihuites Cultural Manifestation in the Río Ramos Region, Durango, Mexico. Papers in honor of J. Charles Kelley, C. Riley y B. Hedricks (eds.), *Across the Chichimec Sea*, Southern Illinois University Press, Carbondale: 83-95.

CABRERO, MA. TERESA

- 1989 *Civilización en el Norte de México. Arqueología en la región del cañón de Bolaños, Zacatecas y Jalisco*. Universidad Nacional Autónoma de México, México.

CABRERO, MA. TERESA Y CARLOS LÓPEZ CRUZ

- 2002 *Civilización en el Norte de México II. Arqueología en la parte central de la región de Bolaños*. Universidad Nacional Autónoma de México, México.

CAMPBELL, LYLE

- 1975 La dialectología pipil. *América Indígena*, 35 (4): 833-844.

CORONADO, MANUEL

- sf *Oichkama no'oka. Frases oichkama (pima)-español*. Coordinación Estatal de la Tarahumara, Chihuahua.

CORTINA-BORJA, MARIO Y LEOPOLDO VALIÑAS

- 1989 Some remarks on Uto-Aztecan Classification. *International Journal of American Linguistics*, 55 (2): 214-239.

DAHLGREN DE JORDAN, BÁRBARA

- 1972 Semejanzas y diferencias entre coras y huicholes en el proceso de sincretismo. Thomas Hinton *et al.* (eds.), *Coras, huicholes y tepehuanes*, Secretaría de Educación Pública e Instituto Nacional Indigenista, México: 99-118.

DIGUET, LEON.

- 1992 [1911] *Por tierras occidentales entre sierras y barrancas*. Jesús Jáuregui y Jean Meyer (eds.), Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos de la Embajada de Francia en México e Instituto Nacional Indigenista, México.

ESCALANTE, ROBERTO Y ZARINA ESTRADA

- 1993 *Textos y gramática del pima bajo*. División de Humanidades y Bellas Artes, Departamento de Letras y Lingüística, Universidad de Sonora, Hermosillo.

ESTRADA, ZARINA

- 1998 *Pima bajo de Yepáchic, Chihuahua*. El Colegio de México, col. Archivo de Lenguas Indígenas de México, 21, México.

FOSTER, MICHAEL

- 1980 Loma San Gabriel: una cultura del Noreste de Mesoamérica. *Rutas de Intercambio en Mesoamérica y Norte de México*, XVI Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología: 175-182.
- 1985 The Loma San Gabriel Occupation of Zacatecas and Durango, México. M. Foster y P. Weigand (eds.), *The Archaeology of West and Northwest Mesoamerica*, Westview Special Studies, Westview Press, Boulder and London: 327-351.

FOWLER, CATHERINE

- 1983 Some lexical clues to Uto-Aztecan prehistory. *International Journal of American Linguistics*, 49 (3): 224-257.

GERHARD, PETER

- 1982 *The North Frontier of New Spain*. Princeton University Press, 17, Princeton.

GUEVARA S., ARTURO

- 2001 La Ferrería, Durango. *Arqueología Mexicana*, 9 (51): 54-57.

GRIMES, JOSEPH *et al.*

- 1981 *El huichol. Apuntes sobre el léxico*. Department of Modern Languages and Linguistics, Cornell University, Ithaca.

HALE, KEN

- 1977 *Breve vocabulario del idioma pima de Ónavas*. Manuscrito preparado por Ken Hale con los materiales proporcionados por Agustín Estrella, María Fierro, Pedro Estrella y María Córdova.

HDRLICKA, ALES

- 1903 The region of the Ancient "Chichimecs", with notes of the Tepecanos and the ruin of La Quemada, Mexico. *American Anthropologist*, 5 (3): 385-440.

HERS, ARETI-MARIE

- 1976 Primeras temporadas de la Misión Arqueológica Belga en la Sierra del Nayar. *Boletín del Instituto Nacional de Antropología e Historia* 16: 41-44.

- 1989a *Los Toltecas en tierras chichimecas*. Cuadernos de Historia del Arte 35, Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- 1989b ¿Existió la cultura Loma San Gabriel? El caso de Hervideros, Durango. *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, Universidad Nacional Autónoma de México, México: 33-58.

## HILL, JANE H.

- 2001 Proto-Uto-Aztecán: A community of Cultivators in Central Mexico? *American Anthropologist*, 103 (4): 913-934.

## KELLEY, J. CHARLES

- 1953 Reconnaissance and Excavation in Durango and Southern Chihuahua, Mexico. *Yearbook of the American Philosophical Society*, American Philosophical Society, Philadelphia: 172-176.
- 1971 Archaeology of the Northern frontier: Zacatecas and Durango. I. Bernal y G. Eckholm (eds.), *Handbook of Middle American Indians* 11, Texas Press, Austin: 768-801.
- 1985 The Chronology of the Chalchihuites Culture. M. Foster y P. Weigand (eds.), *The Archaeology of West and Northwest Mesoamerica*, Westview Press, Boulder and London: 269-288.

## KELLEY, J. CHARLES Y E. ABBOT

- 1966 Cultural Sequence on the North Central Frontier of Mesoamerica. *Memoorias del XXXVI Congreso Internacional de Americanistas*, Sevilla: 324-344.

## LUMHOLTZ, CARL

- 1904 *El México desconocido*. 2 volúmenes, Charles Scribner's Sons, New York. Reimpreso por el Instituto Nacional Indigenista sf, serie Clásicos de Antropología, núm. 11, México.

## MASON, ALDEN

- 1912 The Tepehuan Indians of Azqueltán. *International Congress of Americanists, Proceedings of the XVIII*, Part I, London: 344-351.
- 1916 Tepecano, A Piman Language of Western Mexico. *Annals of the New York Academy of Sciences*, vol. XXV: 309-416.
- 1918 Tepecano Prayers. *International Journal of American Linguistics*, 1 (2): 91-153.
- 1937 Late Archaeological Sites in Durango, Mexico from Chalchihuites to Zape *Twentyfifth Anniversary Studies* vol. 1, Philadelphia Anthropological Society, Philadelphia: 127-146.

- 1948 The Tepehuan and other aborigins of the Sierra Madre Occidental. *América Indígena* 8: 289-300.
- 1981 The Ceremonialism of the Tepecan Indians of Azqueltán. T. Hinton y P. Weigand (eds.), *Themes of Indigenous Acculturation in Northwest Mexico*, The University of Arizona Press, Tucson: 62-76.
- MENDIZÁBAL, MIGUEL OTHÓN Y WIGBERTO JIMÉNEZ MORENO  
sf *Distribución prehispánica de las lenguas indígenas de México*. Mapa, Secretaría de Economía Nacional, Departamento de Asuntos Indígenas del Museo Nacional, México.
- MCINTOSH, JUAN Y JOSÉ GRIMES  
1954 *Niuqui iquisicayari, vixarica niuquiyari. Telvariniuquiyari hepaisita. Vocabulario huichol-castellano, castellano-huichol*. Instituto Lingüístico de Verano, Dirección General de Asuntos Indígenas de la Secretaría de Educación Pública, México.
- MCPMAHON, AMBROSIO Y MARÍA AITON DE MCPMAHON  
1959 *Cora y Español*. Instituto Lingüístico de Verano en cooperación con la Dirección General de Asuntos Indígenas de la Secretaría de Educación Pública (Serie de Vocabularios Indígenas Mariano Silva y Aceves, núm. 2), México.
- MILLER, WICK  
1983 A note on extinct languages of Northwest Mexico of supposed Uto-Aztecan affiliation. *International Journal of American Linguistics*, 49 (3): 328-334.  
1984 The classification of Uto-Aztecan languages based on lexical evidence. *International Journal of American Linguistics*, 50 (1): 1-24.
- OROZCO Y BERRA, MANUEL  
1864 *Geografía de las lenguas y Carta Etnográfica de México*. Imprenta J. M. Andrade y F. Escalante, México.
- PENNINGTON, CAMPBELL W.  
1969 *The Tepehuan of Chihuahua. Their material culture*. University of Utah Press, Salt Lake City.
- PREUSS, KONRAD  
1934 Wörterbuch Deutsch-Cora. *International Journal of American Linguistics*, 8 (2): 79-102.

RILEY, C. Y H. WINTERS

- 1963 The Prehistoric Tepehuan of Northern México. *Journal of Anthropology*, 19: 177.

RINALDINI, BENITO

- 1743 [1994] *Arte de la lengua tepeguana. Con vocabulario, confesionario y catecismo*. Edición Facsimilar del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y Gobierno del Estado de Durango, Col. Biblioteca básica del noroeste, prólogo de Javier Guerrero Romero.

RIVAS, ALEJANDRO

- sf *Maatüidhagai O'dami Nioqidhiü. Frases tepehuano-español, variante de Baborigame*. Coordinación Estatal de la Tarahumara, Chihuahua.

SANTOSCOY, ALBERTO

- 1899 *Nayarit*. Colección de documentos inéditos históricos y etnográficos acerca de la sierra de ese nombre. Impresión hecha a expensas del Illmo. Ignacio Díaz y Macedo, Obispo de Tepic, Guadalajara.
- 1903 Los idiomas indígenas en varios pueblos del antiguo Obispado de Guadalajara. *Anales del Museo Nacional de Antropología*, VII: 309-311.

SAUER, CARL

- 1934 *The Distribution of Aboriginal Tribes and Languages in Northwestern Mexico Ibero-americana*. No. 5, University of California Press, Berkeley.
- 1998 [1934] La distribución de las tribus y las lenguas aborígenes del noroeste de México. Ignacio Guzmán B. (comp., trad. y prólogo), *Aztatlán*, Siglo XXI, Fundación Ignacio Bórquez Zazueta, México: 97-198.

SAXTON, DEAN Y LUCILLE SAXTON (COMPS.)

- 1969 *Dictionary Papago & Pima to English, O'odham-Mil-gahn, English to Papago & Pima, Mil-gahn-O'odham*. The University of Arizona Press, Tucson.

SELER, EDUARD

- 1901 Indios huicholes del estado de Jalisco. *Memorias de la Sociedad Antropológica de Viena*, tomo XXXI, I de la 3ª serie, Viena: 138-163. [1998] Traducción de Erika Krieger, Jáuregui, Jesús y Johannes Neurath (eds.), *Fiesta, literatura y magia en el Nayarit. Ensayos sobre coras, huicholes y mexicanos*. Instituto Nacional Indigenista, Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, México.

## TELLO, ANTONIO FRAY

- 1968 *Cronica Miscelánea de la Sancta Provincia de Xalisco*. Libro II, vol. III, Gobierno del Estado de Jalisco; Universidad de Guadalajara, Instituto Jalisciense de Antropología e Historia, Guadalajara.
- 1891 *Cronica Miscelánea de la Sancta Provincia de Xalisco en el Nuevo Reyno de la Galicia y Nueva Vizcaya*. J. López Portillo y Rojas (introducción), Libro II, Imprenta de la República Literaria Guadalajara, México.

## WEIGAND, PHIL

- 1976 Circular Ceremonial Structure Complexes in the Highlands of Western México. R. Pickering (ed.), *Archaeological Frontiers. Papers on New World High Cultures. In Honor of J. Charles Kelley*, Southern Illinois University Museum, Studies 4, Carbondale: 183-226.
- 1989 Mexicaneros, tecuales, coras, huicholes y caxcanes de Nayarit, Jalisco y Zacatecas. Algunas consideraciones sobre su arqueología y etnohistoria. *Travaux et Recherches dans les Ameriques du Centre*, 15: 5-21.
- 1992 *Ensayos sobre el Gran Nayar: entre coras, huicholes y tepehuanes*. Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos de la Embajada de Francia en México, Instituto Nacional Indigenista y El Colegio de Michoacán, México.

## WEIGAND, PHIL Y ACELIA G. DE WEIGAND

- 1996 *Tenamaxtli y Guaxicar. Las raíces profundas de la rebelión de Nueva Galicia*. El Colegio de Michoacán y Secretaría de Cultura de Jalisco, Guadalajara.

## WILCOX, DAVID

- 1986 The Tepiman Connection: A model of Mesoamerican-Southwestern interaction. Frances J. Mathien y Randall H. McGuire (eds.) *Ripples in the Chichimec Sea. New considerations of Southern-Mesoamerican interactions*, Southern Illinois University Press, Carbondale y Edwardsville: 135-153.

## WILLETT, THOMAS

- 1991 *A reference grammar of Southeastern Tepehuan*. Summer Institute of Linguistics and The University of Texas at Arlington, Dallas.

